



La defensa del agua es la defensa de la tierra y la vida

Boletín del WRM 262

Septiembre 2022

[Acceda al boletín en el sitio web](#)

SUBSCRÍBETE

Tabla de Contenidos

| | |
|--|----|
| NUESTRA OPINIÓN - Agua y tierra: tramas inseparables de la vida..... | 2 |
| Las comunidades quilombolas recuperan tierras y agua, tras 40 años de monocultivo de eucaliptos en Brasil..... | 5 |
| Plantaciones de palma y control del agua: Costa de Marfil y Gabón..... | 12 |
| Perú: Contra la devastación petrolera del territorio y de los derechos indígenas, el sentido de los ríos..... | 13 |
| Luchando por mantenerse a flote: el pueblo de la Isla Pari, Indonesia, contra la injusticia..... | 20 |
| “Sin agua no hay vida”: Los ríos en la Amazonía de Bolivia..... | 24 |
| De Asia a África: los tentáculos de las plantaciones de palma aceitera asfixian y secan a las comunidades..... | 28 |
| Agua, extractivismo y minerales críticos en Brasil: algunas reflexiones..... | 33 |
| RECOMENDADOS | |
| Mesas Redondas sobre Justicia del Agua en Sudáfrica..... | 38 |
| Mujeres y luchas por la justicia del agua en África..... | 38 |
| El agronegocio industrial está secando las tierras africanas..... | 38 |
| Empresa colombiana de aceite de palma es investigada por contaminar ríos..... | 38 |

Este Boletín cuenta con artículos escritos por las siguientes organizaciones e individuos:

Dos activistas quilombolas de Sapê do Norte, en el estado de Espírito Santo, Brasil; pobladores de la comunidad Yaproko en Costa de Marfil y de cuatro poblados en Gabón; la plataforma Pueblos Indígenas Amazónicos Unidos en la Defensa de sus Territorios (PUINAMUDT) en Perú; una realizadora documental de Francia-Bolivia; GRAIN y KRuHA, Indonesia; un profesor asociado de la Universidad Federal de Juiz de Fora, Brasil, y miembros del Secretariado Internacional del WRM.

NUESTRA OPINIÓN

Agua y tierra: tramas inseparables de la vida

Detrás de cada acaparamiento de tierra también hay acaparamiento de agua. La tierra y el agua están interrelacionadas y son inseparables, y el agua, en este sentido, es un aspecto esencial de la tierra y la vida. Fluye, se transforma, nutre y es nutrida por otros ciclos de vida. El agua es, por lo tanto, un aspecto clave de las luchas comunitarias.

A lo largo de la cadena de extracción, producción y distribución de cada ‘mercancía’ se esconden numerosas historias de despojo y destrucción. Desde los minerales hasta el petróleo, desde el caucho hasta el aceite de palma, desde la celulosa hasta el cartón y hoy en día incluso los créditos de compensación de carbono, agua y biodiversidad, están vinculados a la violencia y el despojo. Todos se vinculan con el acaparamiento de tierras de comunidades y, a menudo, también con la contaminación de la tierra, el agua y el aire. La tierra, particularmente para las comunidades campesinas y las que dependen de los bosques, abarca mucho más de lo que se ve a simple vista. Apropiarse de sus tierras y del agua que sostiene esas tierras también significa apropiarse de sus memorias, historias, raíces y conexiones. La tierra y el agua están interrelacionadas y son inseparables, y el agua, en este sentido, es un aspecto esencial de la tierra y la vida. Fluye, se transforma, nutre y es nutrida por otros ciclos de vida. El agua es, por lo tanto, una parte esencial de las luchas de las comunidades.

Las consecuencias del envenenamiento y/o saqueo del agua las sienten los sistemas de vida que dependen de las múltiples fuentes de agua y de los territorios que éstas sustentan. Las actividades extractivas, los sitios de producción y los corredores de transporte, por lo tanto, afectan zonas mucho más grandes que los territorios ocupados por estas actividades contaminantes en sí mismas. Su impacto en la vida y las comunidades va mucho más allá de los lugares de operación, producción y transporte.

Estos devastadores impactos son, a su vez, muy profundos, como los señala Tom Goldtooth de la Red Ambiental Indígena, refiriéndose a los impactos de los proyectos de compensación de carbono basados en los bosques, llamados REDD+:

“No se trata solo del saqueo de nuestra tierra y nuestros árboles y nuestra agua, nuestras montañas y nuestros pastizales, sino del saqueo de nuestra identidad. Es el reemplazo de nuestras ceremonias tradicionales Indígenas por el cristianismo; es que nos quitan nuestro idioma, la colonización que vino literalmente con la violación de nuestros hijos, el trauma histórico que está documentado en Canadá en las escuelas residenciales fundadas por la Iglesia. Éste es un tema serio”.

[15 años de REDD: Un mecanismo intrínsecamente corrupto](#)

Leonardo Tello Imaina, de Radio Ucamará, de Nauta, Loreto, Perú, habla de la amenaza de la ‘Hidrovía Amazónica’ para los pueblos indígenas Kukuma. Esta Hidrovía es un megaproyecto que tiene como objetivo conectar los ríos amazónicos con los mercados de capital:

“El río o la “gran serpiente” no debe ser visto como un camino fijo; está en constante cambio e intercambio con la selva y sus numerosos sistemas de vida. [...] El fondo del río es muy importante para los espíritus que viven dentro del agua, como la purawa (la serpiente) o los karuara, que son las personas que viven en las profundidades del río, al ser llevados por los espíritus del agua. Los que se han ido a vivir al mundo del agua se comunican con sus familias que viven en el mundo de la tierra a través de los sueños. Las pozas formadas a las orillas de los ríos, que permiten que el agua permanezca dando vueltas, son el lugar de vida de nuestros ancestros. En este sentido, los Kukama tienen una relación personal y profunda con los ríos..”

[Artículo del Boletín 244 del WRM, 2019](#)

Maria Helena, miembro del pueblo indígena Tupinikim de Pau-Brasil, en Espírito Santo, Brasil, destaca los impactos de las plantaciones industriales de eucalipto en el agua y, en particular, en su importancia para las relaciones comunitarias, especialmente para las mujeres:

“Y cuando había río acá, las mujeres agarraban sus fardos de ropa... y era aquella fiesta a la orilla del río, todas lavando la ropa. Era más el día sábado, y quien tenía tiempo, durante la semana. Ya era un trabajo menos, porque había aquella cantidad de agua en el río, y todo era más fácil [...] La dificultad aumentó cuando todo ese proceso, con la llegada del eucalipto fue chupando esa agua del río que llegó al punto al que llegó hoy.”

[Artículo del Boletín 128 del WRM, 2008](#)

La contaminación del agua también tiene un impacto devastador en las comunidades que luchan contra las plantaciones industriales de palma aceitera y para la obtención de madera en Indonesia. “Mama Na”, que forma parte de la lucha contra las plantaciones industriales de palma aceitera en Kampung Subur, regencia de Boven Digul, Papua, Indonesia, explica:

“El agua está contaminada. Hay peces muertos por todo el río Bian y Digul. Cuando llegaron a la zona, construyeron un hospital, el Hospital Korindo. Es literalmente una “casa de enfermos” (en indonesio, Rumah Sakit, significa “casa de enfermos”) ya que la empresa vino a enfermarnos. El daño se hundió bajo tierra, hasta el agua. Entonces los peces mueren. Cuando usamos el agua para cocinar, la olla está aceitosa. Desde que entró la empresa sentimos que perdimos nuestra cultura. Ya no tenemos nuestras tradiciones.”

[Artículo del Boletín 253 del WRM, 2021](#)

Una mujer de la comunidad Fulwaripara en el estado de Chattisgarh, India central, donde numerosas comunidades viven con los bosques y enfrentan amenazas de desalojo debido a la imposición de áreas de conservación, como las reservas de tigres, reflexiona sobre cómo el acceso de las comunidades al agua, y con ello la vida comunitaria, cambió tanto por el cambio climático como por las restricciones impuestas por un área protegida:

“La temporada de los monzones solía ser buena en aquella época, había lluvias abundantes. Pero ahora aparecieron las represas, que no permiten que el agua vaya al océano. Como resultado, cada vez hay menos olas, lo que crea menos marea y por lo tanto hay menos lluvias. A través del océano, el agua se evapora y luego cae la lluvia. Junto con las lluvias solían aparecer muchos peces, cangrejos y serpientes. Me acuerdo cómo jugábamos con las serpientes que abundaban con las lluvias incesantes. [...] Hoy en día, ni siquiera vemos tanta agua en los estanques.”

[Artículo del Boletín 242 del WRM, 2019](#)

Una mujer guardiana de las lagunas de Cajamarca, Perú, reflexiona sobre la resistencia, liderada principalmente por mujeres, contra una empresa minera que quiere apropiarse del agua y los territorios de la comunidad:

“Cuando era fuerte la resistencia nos levantábamos a las 3 de la mañana, nos íbamos a los caseríos a convocar para la marcha, más tarde íbamos a buscar alimentos donados en los mercados y en las tiendas solidarias. Una vez en las marchas hacíamos ollas comunes, a nadie le faltaba qué comer. Otras nos colocábamos en la primera fila de las marchas, cantando nuestras coplas nos enfrentábamos a la represión. No nos importó el cansancio, los golpes, muchas veces el grito de nuestros maridos o la incompreensión de la familia. Luchábamos por el agua que es la vida, por nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos”

[Artículo del Boletín 211 del WRM, 2015](#)

Este boletín trae al frente experiencias de comunidades que luchan contra el saqueo de su agua. Incluye historias de Gabón, Costa de Marfil, Camerún, Perú, Bolivia, Brasil e Indonesia; historias que dejan en evidencia cuán vital e intrínseca es el agua y su control comunitario, para sus luchas por la tierra y la vida.

Las comunidades quilombolas recuperan tierras y agua, tras 40 años de monocultivo de eucaliptos en Brasil

Las comunidades quilombolas de Sapê do Norte, Brasil, viven un proceso violento ante la expansión de los monocultivos de eucalipto a gran escala. Después de muchas dificultades, iniciaron un proceso para recuperar sus tierras y el agua en sus territorios. Y la lucha por recuperar lo que les pertenece continúa. WRM dialogó con dos activistas quilombolas para reflexionar sobre este difícil pero fértil proceso de resistencia.

El territorio quilombola (1) de Sapê do Norte, en el estado de Espírito Santo, Brasil, ocupaba una extensa área en los actuales municipios de São Mateus y Conceição da Barra. En esa zona vivían alrededor de 12.000 familias. Las que permanecieron se dividen en 34 comunidades reconocidas por la Fundación Cultural de Palmares, pero todavía hay muchas otras en situación de invisibilidad, sin el certificado que acredita el reconocimiento de las comunidades quilombolas.

Estas comunidades quilombolas fueron expulsadas de sus territorios tradicionales a través de un violento proceso de colonización impulsado por el Estado y luego, en la década de 1970, con la llegada de la empresa Aracruz Celulose (posteriormente conocida como Fibria y actualmente Suzano S.A.) y la expansión de sus plantaciones de monocultivo de eucalipto a gran escala. Con el respaldo del Estado, y en nombre del “desarrollo”, se vieron obligadas a trasladarse a la periferia de los municipios de la región. Otras permanecieron cercadas por plantaciones de eucaliptos.

En medio de las dificultades cotidianas, los quilombolas siguen luchando contra las diversas formas de violencia a las que se enfrentan. En 2007 iniciaron un proceso colectivo para recuperar el agua, los cultivos y la vida comunitaria. Han pasado 15 años desde que consiguieron recuperar algunas de sus tierras en Sapê do Norte. Y la lucha por recuperar lo que les pertenece continúa.

El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) dialogó con Flávia, de la comunidad Angelim II, mujer, madre y activista quilombola, y con João de Angelim, también activista quilombola, agroecólogo e investigador quilombola. Sus palabras y experiencias en las llamadas *retomadas* [procesos de recuperación de sus territorios] nos dejan muchas lecciones y reflexiones sobre el difícil pero fértil proceso de resistencia de las comunidades quilombolas en el territorio de Sapê do Norte.

WRM: ¿Cómo empezó la historia de las *retomadas* en Sapê do Norte?

João: Las comunidades quilombolas llevan años resistiendo. Primero, ante la llegada del cultivo de eucalipto a la región, mediante la lucha por el territorio, a través de la justicia, con estudios e informes técnicos que pudieran garantizar que la comunidad recuperara parte del territorio que le fue quitado abruptamente. Pasaron los años y no veíamos ninguna posibilidad de recuperación.

Llegamos a la conclusión de que sería necesario dar algunos pasos, presionar, señalar algunos lugares que demostraran que algo malo ocurrió cuando la empresa de celulosa y papel llegó y se apoderó de las tierras.

Luego, a través de la Comisión Quilombola, que cuenta con representación de todas las comunidades, junto con otros movimientos sociales que tenían más experiencia en realizar ocupaciones de tierras, como el MST [Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra], se realizaron las primeras reuniones. Y así empezaron las *retomadas*. La primera ocurrió en 2007, en la comunidad de Linharinho, con el objetivo de recuperar el agua, los alimentos y el suelo. Hoy esa comunidad reclama 3.500 hectáreas de tierra.

Pero hay que considerar que la *retomada* ocurre en un contexto de una reparación social y ambiental que nunca llegó a suceder. ¿Cuántas personas murieron por haber sido expulsadas de Sapê do Norte? El Estado brasileño tiene que entregar los títulos [de propiedad] a las comunidades quilombolas, cuyas tierras son mucho más grandes que las que están en proceso de recuperación. Pienso que esta sería la verdadera justicia. No va a abarcar todos esos años que han pasado, pero nos va a posibilitar una alternativa en el futuro. Si uno tiene tierra, tiene libertad. No se puede seguir permitiendo que Suzano destruya el territorio de Sapê do Norte, ni ninguna otra región.

Flávia: La primera *retomada* en el territorio de Sapê do Norte, que se dio en la comunidad de Linharinho, fue muy difícil. Fue la primera vez que tomamos la decisión y dijimos: “mira, si el Estado no nos entrega, si no nos devuelve nuestras tierras, entonces vamos a iniciar un proceso de recuperación”.

Contamos con una gran organización, con asesoría jurídica y con el apoyo de aliados. Pero, al final, estaba el operativo policial, con furgones, con perros...fue muy difícil. Resistimos como pudimos y, gracias a Dios, no perdimos a nadie. El Estado, representado por la policía, vino con toda su fuerza, armado, y muchas personas de la comunidad fueron detenidas.

Después nos quedamos un tiempo sin emprender nuevas *retomadas*.

En el año 2010 hubo *retomadas* en São Domingos y Angelim I. Más recientemente las hicimos en la cuenca de Angelim, en las comunidades de Angelim 2, Angelim 3 y Angelim Disa –Angelim es el río que da nombre a las comunidades. Aunque vengan algunos policiales, ahora ya conseguimos que no venga toda la fuerza armada. Estamos mejor preparados y contamos con una red de aliados que hacen su parte para apoyarnos. Y conseguimos evitar que nos criminalicen por recuperar los territorios.

WRM: ¿Cómo se organizan ustedes antes y después de las *retomadas*?

Flávia: En Sapê do Norte, tenemos la Comisión Quilombola, con representantes de todas las comunidades. Tenemos reuniones mensuales. Cuando vamos a recuperar tierras, todo se piensa

desde ese espacio, con el apoyo de todas las comunidades. Hacemos una lista de entidades que nos apoyan e informamos a todas, y también siempre pedimos asesoramiento jurídico.

Hoy en día, conocemos nuestros derechos y somos capaces de tener el mismo diálogo que un abogado. A pesar de eso, cuando llegamos al lugar de la *retomada*, los policías, con sus prejuicios, no aceptan que una quilombola como yo pueda dialogar con ellos. Siempre solicitan la presencia de un abogado. Muchas veces el abogado está por estar, pero somos los quilombolas los que realmente hablamos, porque somos nosotros los que vivimos acá y sabemos cuáles son nuestros derechos. Hoy tenemos algunos abogados que nos defienden muy bien, con uñas y dientes, que llevan mucho tiempo con nosotros. Siempre están con nosotros. Hacemos un llamado a los movimientos, los consejos y la secretaría de derechos humanos –aunque no se vea mucha acción por parte de la secretaría.

Así que todos los movimientos se enteran de que va a haber una determinada acción dentro de una comunidad en particular, a una hora determinada, y entonces todos se mantienen alerta. Los que pueden venir, vienen; los que no pueden, nos apoyan desde sus localidades.

Y también hay una organización inicial en el momento de la acción. Quien puede, lleva plántones, semillas, lo que quiera y pueda contribuir para que realmente podamos ocupar ese espacio que está desocupado o con eucaliptos. Y también organizamos placas de identificación del territorio para delimitar el espacio, con el número de los procesos judiciales y artículos de la ley que nos da el derecho a la tierra. El día de la *retomada* es un día de tensión, de mucho trabajo, hasta que llega la policía. Claro, no hay ninguna *retomada* sin que la policía llegue. Ahí empieza el proceso de negociación, que, gracias a Dios, vamos ganando todos, y la policía se va.

La comunidad que va a recuperar la tierra tiene que estar bien movilizadada y articulada para que haya gente todos los días, vigilando, trabajando, para que no lleguen al día siguiente y destruyan todo lo que se hizo el primer día. La *retomada* de Angelim II tuvo lugar el 19 de diciembre de 2020.

João: La *retomada* de Linharinho fue rápidamente reprimida. No hubo la oportunidad de sembrar el cultivo. Pasamos tres años pensando en una estrategia de cómo hacer una *retomada* que fuera más permanente. Así, en 2010, la *retomada* ocurrió en dos comunidades: São Domingos y en Angelim I, un mes después.

La estrategia en Angelim I fue no nos quedáramos todos en el territorio en recuperación. Entrábamos, plantábamos y nos íbamos. Lo que sucedió en esa primera área fue su consolidación. No hubo interrupción por parte de la policía, ni aislamiento del área, logramos crear caminos y maniobras a través del diálogo directo y otras estrategias de resistencia. En São Domingos utilizamos la misma estrategia. Con el paso del tiempo fuimos eliminando los eucaliptos y cultivando una agricultura de base alimentaria más adaptable a la situación del suelo.

WRM: ¿Cómo el agua se volvió tan importante en esta lucha?

João: En una de las investigaciones realizadas por el movimiento quilombola aquí en Sapê do Norte, en 2002, se constató la desaparición de unos 200 arroyos y humedales en la región. La gente muchas veces ni siquiera tenía agua para beber.

En la retomada de Angelim I, hicimos una acción cerca de una zona húmeda. Después, en 2014 y 2015, vivimos un periodo de mucha sequía. Volvimos a la zona húmeda, ya con menos eucaliptos, pero no lo suficiente. La gente empezó a quitar los eucaliptos. A partir de ese momento, la región ganó otra forma. La lluvia llegó, el suelo se volvió más húmedo y las cosas empezaron a suceder. En ese momento pasamos a observar lo que estaba ocurriendo en la región: donde estaban las personas, donde se regeneraron los manantiales, el agua estaba ocupando los puntos que antes estaban secos. Uno de los ejemplos más claros es el arroyo Córrego da Velha Antônia, que había desaparecido y que ya hemos conseguido recuperar parcialmente. Esto es algo muy gratificante. Los cuerpos de agua ahora tienen más agua, con un volumen significativo, gracias a las retomadas, en que más de cuatrocientas familias del entorno han retirado los eucaliptos. En esta pequeña muestra vimos brotar el agua, algo que no ocurría durante muchos años. La gente empezó a pescar. En un lugar donde antes no había peces, empezaron a aparecer. Se empieza a poder navegar en un lugar en el que no había agua. Estamos hablando de un solo arroyo, pero hay cientos de arroyos y ríos afectados aquí en la región. Imagínate la abundancia que había antes de los eucaliptos.

Es decir, el gran problema que tenemos es el monocultivo de eucaliptos, que hace con que no tengamos agua; que los ríos no tengan agua.

El tema del agua es inconmensurable; lo hemos tratado como el principal vínculo entre todos los que estamos aquí.

Flávia: En realidad, todo lo que teníamos aquí en el territorio era tierra, agua y bosque. Eso era todo lo que teníamos para sobrevivir. No teníamos otra forma de subsistir. Por eso decimos que el bosque es nuestra madre y el río es nuestro padre. Siempre nos han mantenido. Cuando conocí el río, todavía había muchos peces, había lianas en el bosque, pero hoy nuestra mayor dificultad, en todo el territorio de Sapê do Norte, es la falta de agua.

En Angelim 2 habían 105 familias, hoy son 40. Desde que llegaron, las empresas talaron todo el bosque, y poco después llegó la plantación de eucaliptos. El agua y los peces empezaron a disminuir y a morir por envenenamiento. Los manantiales comenzaron a secarse.

El monocultivo de eucaliptos seca el agua de los arroyos e inmediatamente utiliza ese espacio para plantar más eucaliptos, acercándose al manantial hasta que el río se seca por completo. También está la cuestión de las represas, que siempre se construyen por encima de nuestras comunidades, dejando sin agua a los arroyos que se encuentran en la parte inferior. En períodos de mucha sequía, el agua evapora, los ríos se vuelven tierra. Las plantaciones de eucalipto se abastecen con camiones cisterna. Van a las represas, llenan los camiones cisterna y riegan los eucaliptos, los plántones de eucalipto. Por esto hacen represas: para tener agua abundante todo el año.

Ni siquiera tenemos agua para beber, es algo cruel. Cuando estoy en los espacios donde están los organismos ambientales del Estado e incluso el actual gobierno, suelo decir que es vergonzoso dejar a más de mil familias en un territorio sin agua para beber.

Tenemos muchos problemas por la falta de agua. Una parte de la comunidad se abastece con un camión cisterna enviado por la alcaldía, pero no consideran la alternativa de quitar los eucaliptos que están cerca de las cabeceras de los ríos, disminuir la cantidad de veneno utilizada (para que tengamos acceso a agua limpia), en lugar de pasar años y años abasteciéndonos con camiones cisterna.

En las comunidades de Angelim 1, Angelim 2 y Angelim 3, solo con recuperar las tierras y reducir el cultivo de eucaliptos, no fue necesario trabajar en la recuperación de los manantiales [específicamente], pues no sería posible recuperar todos los manantiales en tan poco tiempo. Trabajamos en la recuperación de algunos de los manantiales más estratégicos para hacer avanzar el proceso. Pero con solo eliminar parcialmente los eucaliptos, el agua ya empieza a brotar. Es increíble. En los manantiales en que hace un año no había agua, ahora vuelven a tener. Eso demuestra que lo que seca nuestros manantiales es el eucalipto, aunque ellos digan que no, que el eucalipto es una planta como cualquier otra. ¿Lo es? Sí, pero se trata de un monocultivo. Si hubiera alguna diversidad, tal vez no secaría el agua como ahora.

WRM: En ese proceso de retomada, ¿fue importante el apoyo de los movimientos y organizaciones de la región y los aliados internacionales?

Flávia: Muy importante. Siempre tuvimos esta percepción. Cuando estamos solos, la empresa arremete con fuerza, son muy violentos. Pero como tienen “un nombre que mantener”, como dicen, cuando se dan cuenta de que no estamos solos, quieren mantener el diálogo.

Hoy tienen otra forma de dialogar con nosotros porque son conscientes de que no estamos solos. Y cuando van a la mesa de diálogo, dicen que nosotros somos los agresivos. Siempre es así. Pero el apoyo de las comunidades y de las personas de fuera de Sapê do Norte es esencial. Estamos en un proceso de sostener una red de apoyo con cada uno de los movimientos. Tenemos que ir de la mano de todos para que nunca nos quedemos solos.

João: La lucha quilombola ya surge como una lucha conectada; de denuncia, con alianzas. La lucha quilombola de Sapê do Norte es conocida internacionalmente. Lo más importante para fortalecer esta lucha fueron las alianzas que tenemos a nivel nacional e internacional, aunque las retomadas se autogestionen, con el poder de decidir qué hacer, qué cultivar, qué comer. Todo ello ocurre gracias a este bloque que nos defiende desde los derechos humanos, desde la FASE (Federación de Organismos de Asistencia Social y Educativa) de Espírito Santo, que siempre fue una de nuestras socias, desde los movimientos sociales sin tierra, del MST, en todas las redes en que se articula, la Red Alerta contra el Desierto Verde, el WRM y tantos otros grupos aliados en las redes de América Latina. Tratamos de nos articular para sentir siempre el dolor de los demás, conscientes de lo que puede suceder en nuestros territorios.

Intentaron separarnos, ahora queremos acercarnos, estar cerca del río y recuperar el bosque que nos quitaron. El vínculo con el bosque era tan íntimo y valioso que los lugares tenían nombre y se respetaban simbólicamente. Hoy se habla de la protección de los bosques, de las zonas de reserva legal, de las APP [Áreas de Preservación Permanente], pero eso no es suficiente ni comparable con lo que eran los bosques verdaderos.

WRM: ¿Cuáles fueron los principales retos en esta lucha?

Flávia: Como mujer, hay muchos retos. La mujer tiene que ser militante, madre, ama de casa. En mi caso, tengo dos hijos, y fue mucho más desafiante porque recién había dado a luz. Mi hijo tenía cuatro meses cuando hicimos la retomada. Soy una líderesa de primera línea, dependo del apoyo de las personas. Pero solo confían en el proceso si estoy presente. Entonces yo tenía que estar presente, así que mi hijo y yo estuvimos en todas las retomadas. Es muy agotador, sufrimos. No en la comunidad, porque la comunidad nos da todo el apoyo cuando tenemos un hijo, toda la gente lo cuida.

También sufrimos prejuicios, por ser mujer, negra, quilombola, agricultora, pobre. Generalmente la empresa nos subestima mucho. Piensan que esta mujer, yo, no tengo capacidad para participar en un proceso de negociación, por lo que tengo que estar afirmando todo el tiempo quién soy, para que no nos subestimen o intenten arremeter con fuerza contra la comunidad. Los prejuicios son muy visibles. El día en que ocurrió la agresión contra un compañero, les pregunté si podían imaginarse lo que sucedería si hubiera sido él quien hubiera atacado a alguno de ellos [el personal de Suzano], todos blancos, dónde nuestro compañero estaría ahora. Estaría en la cárcel, seguro. Pero como fue un hombre blanco que atacó a un hombre negro, no pasa nada: dicen “lo siento” y “a dialogar”. ¿Habrían dialogado con nosotros en ese momento si hubiera pasado lo contrario? La resistencia es cotidiana, siempre hay que estar atento.

Otra cosa que me preocupa mucho son las amenazas. Yo siempre tengo miedo en el territorio. Debido a mi participación en el movimiento de derechos humanos, toda la coordinadora tiene un cuidado especial conmigo, una cuestión de vida o muerte. Aquí no hay señal de teléfono, solo tengo acceso a internet cuando estoy en casa. Cuando salgo, nadie sabe dónde estoy. No salir sola, no salir por la noche, no dejar solos a los niños en casa. Es un gran reto tener que estudiar, por la noche tengo que ir a la universidad, pero ¿cómo puedo volver a casa si no puedo caminar sola por la noche? Hay todo un proceso que todavía estoy tratando de manejar.

João: La empresa siempre está buscando una artimaña. En cada proceso de retomada, la empresa salía con un proyecto o con programas para desviar la atención. Eso ocurrió muchas veces, generando un enfriamiento de la lucha. En ese mismo período, cooptaron quilombolas y líderes, ofreciendo puestos de trabajo, presentando algunos programas, afirmando que era lo mejor para la comunidad.

Lo que ocurrió en algunas de las retomadas fue que, a medida que se consolidaban las áreas en recuperación, fueron llegando personas que no eran quilombolas y que, de algún modo, lograron instalarse. Y, muchas veces, por no comprender la lucha por el territorio y la lucha quilombola, crearon un diálogo torcido y confundieron el proceso. Tuvimos grandes dificultades con eso. Recientemente, en 2020, sufrimos un ataque masivo de invasiones en el territorio de las comunidades, por parte de grupos organizados no quilombolas. Fue necesario tomar una posición, porque ellos estaban eligiendo algunas localidades y contando nuestra historia, como si fueran nosotros, y calificando a esas localidades como áreas de retomada. Algo peligroso. Fue necesario separar cuáles eran las áreas recuperadas en las que estábamos participando, con un poco de la filosofía que tenemos como movimiento. Al final, esas personas [no quilombolas] tuvieron que irse.

Mantener las áreas en recuperación también supone un reto debido a la invisibilidad que tenemos en las políticas públicas. Como trabajamos en autogestión, no tenemos el apoyo de políticas públicas, no tenemos el apoyo de casi nadie. Trabajamos con los agricultores, con los quilombolas que están en el campo casi como un esfuerzo directo por parte de ellos. Y eso está siendo un gran diferencial, está haciendo posible “extraer la leche de la piedra”, cuando se decía que no iba a salir nada. Fue posible volver a tener agua donde no había, tener comida donde no había, tener bosques, volver a criar animales donde en el pasado había muchos.

Otro desafío tenía que ver con la capacidad de rebrote del eucalipto: una capacidad enorme. Después de diez años, tenemos lugares en los que aún no fue posible eliminar los residuos de los eucaliptos. Los más de 40 años de uso intensivo de maquinaria pesada, de cientos de kilos de glifosato, de toneladas vertidas en las cabeceras de los ríos, en las aguas, dejaron el suelo en muy malas condiciones. Y ahora tenemos que regenerarlo, recuperarlo. La agroforestería siempre formó parte de la vida quilombola. Pero para regenerar el suelo es necesario conocer el lugar, recuperar la ancestralidad, analizar lo que tiene relación con el entorno y lo que no. Saber qué sembrar, saber qué dejar crecer.

WRM: ¿Qué consejos podrías dar a otros pueblos que se enfrentan a un proceso similar de recuperación de tierras o aguas?

Flávia: Aquí, en Brasil, creo que no vamos a tener tierras si no las recuperamos. Así que la primera cosa: hay que recuperar la tierra. Pero para hacer eso, hay que tener una organización mínima para no acabar intentándolo sin éxito. Tenemos que estar conectados, trabajar en red, aunque sean redes fuera del estado o del país. Es muy importante tener apoyo en red, estar en contacto con el Ministerio Público Federal, con la Defensoría del Estado, con los consejos de derechos humanos, porque son las instituciones del Estado con las que podemos conseguir algún apoyo jurídico. También es muy importante preocuparse por la vida de nuestros defensores.

Y nunca rendirse, ¿verdad? Porque si renunciamos a cualquier proceso de lucha por nuestros derechos, de una forma u otra, vamos a morir. Si no somos defensores, nos van a fusilar porque somos negros, o nos vamos a morir de hambre porque no tenemos nada que comer, o nos vamos a

morir de frío porque no tenemos dónde vivir. Siempre tenemos que estar atentos y tratar de mantenernos vivos. La prioridad es la vida, no rendirse y trabajar en red. Los apoyos son muy importantes.

João: No dejar de sembrar, no dejar de creer, seguir adelante. En muchos momentos habrá dificultades, pero mientras haya un manantial que necesita ayuda, no podemos quedarnos solo en el discurso. Es necesario actuar. No se puede esperar que la decisión salga de la pluma de un juez, porque él no siente en su piel cómo se están contaminando los de abajo.

Las *retomadas* hoy son una realidad, y al igual que nos atrevimos a hacerlas, nos atreveremos a mantenerlas. El tiempo transcurrido nos ha permitido reflexionar y comprender mejor la coyuntura. No es fácil comprender un aislamiento de más de 40 años sin acceso a la tierra. Y cuando se abre esta posibilidad, es normal que surjan crisis y confusiones. Las *retomadas* nos han enseñado eso, y estoy muy agradecido por haber comprendido mejor este gran plan, que funcionó. Y que está demostrando que es el camino que seguir.

Creo que lo más importante fue poner fin al silencio que existía en medio de los eucaliptos, asfixiando a las comunidades que estaban aisladas. Se rompió un silencio que impedía a la comunidad entrar o atravesar parte de una zona de eucaliptos para llegar a un arroyo sin temer a la vigilancia –que aún se mantiene, pero que tenía un control mucho mayor [en el pasado]. Entonces, se rompe ese silencio y se restablecen los vínculos comunitarios.

Puedo ver las tierras de los pueblos de todo el mundo, de nuestros hermanos indígenas, de las comunidades tribales de cada país, que se unan y encuentren fuerzas juntos. Hay momentos difíciles, pero nuestro gran enemigo son los grandes proyectos que vienen a ocupar las tierras, las aguas; a matar a nuestros pueblos. Así que, en primer lugar, unión y acción local. Todos los días, si es posible.

(1) Las comunidades quilombolas son aquellas formadas por descendientes de personas africanas que fueron sometidas a la esclavitud y escaparon para fundar quilombos en el Brasil Colonial e Imperial.

Plantaciones de palma y control del agua: Costa de Marfil y Gabón

La producción industrial de aceite de palma en África Occidental y Central está controlada principalmente por cinco corporaciones multinacionales y se piensa podrían continuar su expansión. Las plantaciones ocupan grandes extensiones de tierra y por tanto de agua. Sin embargo, la actual crisis del agua en estos territorios no existiría si las corporaciones no hubieran arrebatado las tierras a las comunidades.

Este artículo está disponible por el momento en inglés, portugués y francés en la página web del WRM.

Su traducción al español estará disponible el martes 20 de setiembre de 2022. Lamentamos la inconveniencia.

Perú: Contra la devastación petrolera del territorio y de los derechos indígenas, el sentido de los ríos

Las comunidades indígenas afectadas por la contaminación de la actividad petrolera, se ven además impedidas de acceder a agua limpia para su consumo y uso. En la Amazonía norte peruana, cien comunidades y sus federaciones indígenas llevan una lucha unitaria, constante y articulada desde hace once años, en defensa de sus territorios y ríos.

El agua no es solo agua. Muchas veces se reduce la importancia del agua a solo su valor comercial y de uso como recurso natural, es decir, su uso económico. Ese enfoque reduccionista cosifica distintos alcances, relaciones y posibilidades vitales del agua. Además, ese enfoque considera a la naturaleza como si fuera un almacén inagotable, un eterno abastecedor de bienes, una naturaleza máquina, una cosa aislada que no tiene vidas.

Los Pueblos Indígenas por su parte nos ofrecen visiones, modos y horizontes distintos para establecer relaciones más interconectadas, saludables y pertinentes con la naturaleza y el agua.

La sabia del pueblo Awajún Irma Tuesta nos dice: *“Nuestro territorio está ligado a todo, ya que todo tiene vida para nosotros, todo tiene madre: el agua, el aire, el monte, la tierra, las piedras, el cerro, las aves, los animales, las plantas”* (1). Para ella, la naturaleza es una unidad vital, un todo de vida conformado por varios lazos de vidas. Para el caso, ‘vida’ debe entenderse no solo en su acepción de ‘fuerza’ o ‘energía’ en seres orgánicos, sino también como actividad continua, como trayecto vivido, como historia, como una experiencia de vivir la vida.

“El territorio es nuestra vida, y todo lo que se trata del territorio, nuestros conocimientos, nuestros saberes, vamos contando en esa transmisión a nuestros hijos a través de cuentos, poesías, canciones, y protegiendo nuestro territorio”, continúa Irma.

Las últimas palabras iluminan más el concepto. El territorio (es decir, los ríos y el conjunto del bosque) es la vida misma de los pueblos indígenas; es el ámbito donde se producen y contienen sus saberes, su memoria, su existencia. Su vida *es* su territorio. El *apu* (líder indígena) Alfonso López del pueblo Kukama, presidente de la federación ACODECOSPAT, que representa 63 comunidades Kukamas de las cuencas de los ríos Marañón, Ucayali y Amazonas en Perú, dice: *“el territorio está dentro de nosotros, nosotros somos el territorio, dejas de ser indígena cuando te desprendes de tu territorio, cuando ya no tienes relación con tu espacio natural, dejas de sentirte indígena cuando dejas de sentir el poder de tu naturaleza, el poder de los espíritus de las plantas que te alimentan, [...] pero cómo poder visionar si toda está enferma, cómo poder mirar el futuro con claridad si nos van enfermando, si nos van destruyendo, y solamente por buscar recursos económicos”*. (2)

La norma no abarca la plenitud, pero tiene materia

Existen distintos organismos multilaterales para asegurar el acceso al agua como derecho humano y para proteger los territorios de los pueblos indígenas. La ONU reconoce el acceso a agua como un derecho humano desde 2010. Por su parte, el Convenio N° 169 de la OIT, de rango constitucional en Perú, indica que los Estados deben adoptar medidas especiales o establecer salvaguardas para proteger y preservar los territorios que habitan los pueblos indígenas, con el objetivo de asegurar sus culturas, conocimientos, capacidad productiva, entre otros. Existen además un gran número de otras referencias y jurisprudencia internacional referida al mismo tema.

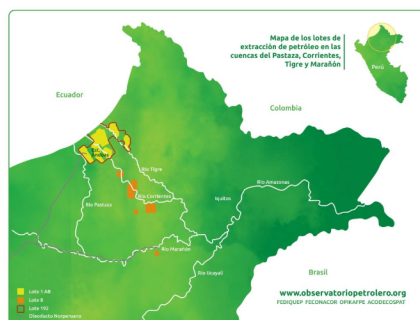
En Perú, desde el año 2017 se reconoce de forma constitucional el derecho de acceso al agua, mediante la Ley N° 50588. Esta norma solo prioriza el consumo humano del agua por sobre otros usos; sin embargo, asocia el acceso al agua como punto de partida para el acceso a otros derechos, como *“la dignidad, el libre desarrollo de la personalidad, el medio ambiente, el trabajo, la identidad, entre otros”*. (3)

Pero el Estado peruano incumple su propia norma, y hace muy poco para revertir la vulneración del derecho. De acuerdo al Ministerio de Cultura, (4) un 54% de la población indígena amazónica no cuenta con acceso a agua por sistema de red pública. Si bien el cálculo nos parece conservador, el informe del ministerio señala que existe una amplia diferencia en comparación con la población que habla castellano, donde solo un 11% no dispone del servicio.

Por su parte, la Defensoría del Pueblo en Perú publicó un informe en 2018 (5) sobre la situación de salud en comunidades indígenas de los pueblos Quechua, Achuar, Kichwa y Kukama, de las cuencas de los ríos Pastaza, Corrientes, Tigre y Marañón, respectivamente. El documento dice: *“En lo referente al acceso al agua segura para consumo humano, la situación es más extrema. En los distritos de Andoas, Pastaza, Urarinas, Trompeteros y Parinari entre el 97% y 99% de las viviendas censadas consume agua no tratada. Mientras que en los distritos de Tigre y Nauta, esa cifra alcanza, por lo menos, el 66% y 82%”*. En su informe, la Defensoría reconoce que esta grave situación expone a la población a condiciones que incrementan su riesgo a desarrollar problemas de salud.

No es arbitraria la atención que presta la Defensoría del Pueblo a los distritos mencionados. Aquellos albergan ríos y comunidades indígenas que se encuentran afectadas por actividades petroleras que datan desde principios de la década de 1970, en los lotes petroleros denominados 192 (ex lote 1AB) y 8, así como en el Oleoducto Norperuano, que atraviesa la Amazonía norte y las montañas andinas, hasta llegar a puerto en la costa norte para su comercialización.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales



Casi cien comunidades de las zonas afectadas en la Amazonía, y sus federaciones indígenas FEDIQUEP, FECONACOR, OPIKAFPE y ACODECOSPAT, llevan una lucha unitaria y articulada desde hace once años. (6) Esta lucha, articulada en la plataforma PUINAMUDT (Pueblos Indígenas Amazónicos Unidos en Defensa de sus Territorios), ha venido marcando una agenda política y técnica que ha servido para obligar al Estado a asumir medidas especiales para atender la crisis de contaminación petrolera y vulneración de derechos en la zona.

Pese a que se han dado algunos pasos para atender la problemática, las acciones tomadas por las autoridades han resultado insuficientes, de muy accidentada implementación y, en no pocas ocasiones, de recurrentes conflictos. Junto a ese proceso, ni la actividad petrolera ni sus impactos negativos han cesado. Aquellos daños se acumulan y extienden impasiblemente.

El Lote 192 (en operaciones desde la década de 1970) fue concesionado a la empresa Pluspetrol desde el año 2000 hasta el 2015 y, desde entonces, a la empresa Frontera Energy del Perú S.A, cuyo contrato venció en febrero de 2021. Actualmente el Lote se encuentra a la espera del reinicio de operaciones. El Lote 8 (en operaciones también desde la década de 1970) es operado por Pluspetrol desde 1996 y la concesión va hasta 2024. La oficina central de Pluspetrol está establecida oficialmente en los Países Bajos, lo que le ha permitido a la empresa evitar impuestos sobre las ganancias que obtiene con la extracción de petróleo en Perú y otros lugares. Frontera Energy Corp. es una compañía pública de Canadá con operaciones en varios países de Sudamérica.

Círculo vicioso: cadena de vulneraciones, maltrato y daño

Hace pocas semanas, el 7 de junio de 2022, fue reportado un derrame de petróleo en la comunidad indígena del pueblo Urarina llamada La Petrolera. Esta comunidad se ubica también en la región Loreto, en la Amazonía norte de Perú, en las orillas del río Patoyacu, un afluente del río Chambira, que a su vez es un afluente del río Marañón. Para llegar, se debe viajar por río al menos dos días en una embarcación de alto rendimiento, y en canoa (embarcación tradicional) el viaje puede demorar de 3 a 4 días.

Las autoridades de la comunidad que avisaron del hallazgo no pudieron estimar la cantidad de petróleo derramado, pero exigieron inmediatas acciones de limpieza a la empresa Pluspetrol, operadora del Lote 8, una importante área petrolera en Perú.

Dos semanas después, el domingo 18 de junio, la falta de una intervención a tiempo de la empresa Pluspetrol produjo el avance del petróleo hasta las aguas del río Patoyacu, fuente de agua, pesca y recreación de la comunidad. *“Hace varios días venimos diciendo que recojan el crudo y no lo hacen, somos nosotros quienes hemos dado aviso a las autoridades del derrame, es nuestro territorio el que se está afectando”*, dijo el apu de la comunidad, Robles Pisco, a los medios de comunicación. (7) Las fotos compartidas por la comunidad y que circularon en redes, mostraban además peces afectados por el derrame.

Para inicios de julio, el derrame seguía sin atención adecuada. Las denuncias y reclamos de la comunidad Urarina continuaban. (8) La comunidad continúa hasta el día de hoy exigiendo al Estado que declare la zona en emergencia, a causa de las atenciones urgentes que se requieren. *“Todos estamos con dolor de cabeza, vómitos, el personal de la misma empresa también está mal, ellos mismos lo han declarado”*, señaló Robles Pisco recientemente. Pero las autoridades y la empresa brillan por su silencio y ausencia, el Estado tan solo ha enviado delegaciones para monitorear la zona.

La tragedia ocurrida en la comunidad La Petrolera no es un caso aislado. No es la primera vez que hay un derrame petrolero en territorio de comunidades indígenas. De acuerdo a información recogida por la plataforma PUINAMUDT y el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), en el Lote 8 las autoridades ambientales tienen registrados hasta 181 derrames de petróleo ocurridos entre los años 1998 y 2020. También contabilizan más de 670 sitios impactados que necesitan remediación ambiental. Pese a que desde el año 2020 la empresa Pluspetrol ha paralizado sus operaciones (9), continúan y se acumulan los derrames de petróleo que dañan el territorio y la vida en las comunidades.

Similar caso se vive en las áreas de bosque del Lote 192, también ubicado en la región de Loreto. De acuerdo a las autoridades ambientales existen más de 1119 sitios impactados en ese Lote. (10) Tan solo entre marzo de 2021 y abril de 2022 se han reportado 35 derrames de petróleo. Un triste ejemplo de lo que se vive en la zona lo ofrece la comunidad Kichwa 12 de Octubre, donde tan solo en 2022 se han reportado 2 derrames de petróleo en su comunidad. Las comunidades indígenas afectadas por este Lote, han denunciado ante el Poder Judicial esta problemática. (11)

Gracias a las denuncias de los últimos diez años de organizaciones indígenas como FEDIQUEP, FECONACOR, OPIKAFPE y ACODECOSPAT, se ha hecho evidente la grave crisis ambiental y social que viven los territorios indígenas a causa de los derrames petroleros en la Amazonía peruana, los cuales afectan, en la mayoría de casos, diversas fuentes de agua que son fuente de vida para los bosques y sus poblaciones indígenas.

Zúñiga y León han sistematizado información (12) sobre derrames de petróleo en la Amazonía peruana, y han identificado que las autoridades ambientales registran hasta 474 derrames desde infraestructura petrolera, entre los años 2000 y 2019. Por otro lado, se ha identificado también que el total acumulado de aguas de producción petroleras descargado en ríos, suelos y humedales de la

Amazonía norte peruana entre 1974 y 2009 alcanzó los 7090 millones de barriles, los cuales contenían miles de toneladas de distintos compuestos químicos altamente tóxicos. (13) Vale precisar que el Estado peruano tiene información oficial desde por lo menos inicios de la década de 1980, cuando se identificaron los primeros registros de plomo en sedimentos, aguas y especies animales consumidas como alimento en las comunidades indígenas Achuar, de la cuenca del río Corrientes. (14)

Surcar el largo trayecto hacia la justicia y reparación

La situación crítica en estos territorios tiene larga data y no es nueva para las autoridades en Perú. Sin embargo, el actual gobierno no actúa decididamente, ni procura acciones o políticas efectivas para la reparación o garantías necesarias a los derechos de los pueblos indígenas. “*Con todas esas pruebas nosotros hemos dicho, ¡basta!, es suficiente, nuestros propios gobiernos nos están matando, no nos están respetando nuestro derecho*”, contó recientemente el *apu* Aurelio Chino Dahua, presidente de FEDIQUEP, en un evento con el Relator de la ONU sobre sustancias tóxicas y derechos humanos en Colombia. (15)

Solo después de constantes movilizaciones sociales, denuncias colectivas, procesos judiciales e incontables reuniones, el Estado peruano se digna a tomar algunas acciones para la atención de la problemática. Frente a la inoperancia de los gobiernos de turno, las comunidades y sus organizaciones son quienes han propuesto la agenda. En 2015, las organizaciones agrupadas en la plataforma PUINAMUDT suscriben acuerdos que plantean acciones concretas, presupuestos y plazos para atender la problemática del ambiente, la salud, el acceso al agua apta para consumo humano, entre otros. Esta agenda fue asumida por el Estado mediante acta suscrita en el mismo año.

Como parte de esa agenda se realizaron estudios que determinaron altos niveles de contaminación en aguas y suelos. En 2016, el Ministerio de Salud realiza el primer estudio toxicológico y epidemiológico en la zona, el cual fue publicado en 2019. (16) El estudio arrojó que el 57% del total de la muestra en adultos y el 49% de las muestras en niños, superaron niveles de plomo de acuerdo al estándar internacional; a su vez, casi un tercio de las personas muestreadas presenta niveles de arsénico (28%) y mercurio (26%) por encima del límite permitido en Perú.

Un siguiente estudio en la zona, denominado Análisis de la Situación de Salud (ASIS), señala que el “*acceso al servicio público de agua potable en las comunidades de las cuatro cuencas y río Chambira presenta una condición crítica [...] el 56% informó que consume agua de río a pesar de su percepción de que está contaminada*”.

El Estado hasta ahora ha incumplido con los acuerdos fijados, entre ellos los referentes al agua, faltando así además a sus obligaciones adquiridas en tratados internacionales y en la Constitución Política del Perú.

Un informe de próxima publicación de la plataforma PUINAMUDT (17) ha identificado que, cuando el Estado ha implementado acciones vinculadas a este compromiso (instalación de sistemas de agua o saneamiento en comunidades, por ejemplo), esto se ha hecho “*sin tomar en cuenta la autonomía y la institucionalidad indígena, y desconociendo sus propios lineamientos y metodología para su implementación según los cuales se debería considerar las diferencias culturales y las experiencias de los pueblos indígenas, así como las características particulares de los territorios*”. Incluso, en algunos casos, se han llegado a presentar serios casos de corrupción en la estructuras públicas para la ejecución de proyectos, o a criminalizar a autoridades comunales de forma injustificada.

Hasta la actualidad, no se ha cumplido en su plenitud ninguno de los compromisos suscritos en 2015.

Pese al escenario crítico, las comunidades y organizaciones indígenas mantienen su compromiso en defensa de la vida, del territorio y de sus derechos. La lucha encaminada es a contracorriente. El pasado 15 de julio de 2022, el presidente de la federación FEDIQUEP en reunión con la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, denunció el abandono del Estado frente a las atenciones especiales en un Plan de Salud que atendería a más de 500 comunidades indígenas, pero que el gobierno del presidente Pedro Castillo no quiere aprobar desde hace más de siete meses.

Ese es el escaso nivel de compromiso del actual gobierno con los derechos de los Pueblos Indígenas, un gobierno que se autoproclama de izquierda. Queda claro que esa postura es la misma de gobiernos anteriores abiertamente neoliberales. Frente a eso, las organizaciones y Pueblos Indígenas mantienen su lanzas en alto. Esa es la constancia y el sentido de los ríos que orientan la defensa de la vida en la Amazonía en Perú.

*Renato Pita Zilbert,
comunicador, Plataforma PUINAMUDT
Julio, 2022*

(1) Varios autores. (2020) ¿Cómo entendemos nuestros derechos? Webinar: Ciclo de charlas sobre derechos de los pueblos indígenas. Visión Amazonía, Perú Equidad, Caaap, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, IWGIA, NICFI. Lima, Perú

(2) Alfonso López, en Foro Público “A 30 años del Convenio 169 ¿Cuál es la situación de los pueblos indígenas en el Perú?” (2019). Universidad Ruiz de Montoya, Lima. Transcripción de David Díaz Ávalos

(3) Cacñahuaray, Ruth. El acceso al agua potable en las comunidades indígenas del Perú en el marco de estado de emergencia nacional Revista Eurolatinoamericana de Derecho Administrativo, vol. 7, núm. 2, pp. 261-277, 2020. Universidad Nacional del Litoral

(4) Perú, Ministerio de Cultura, Indicadores – Servicio de agua, 2018, https://bdpi.cultura.gob.pe/sites/default/files/archivos/paginas_internas/items/Acceso%20a%20agua%20alcantarillado%20electricidad%20enaho%202018.pdf

(5) Defensoría del Pueblo. 2018. «Salud de los pueblos indígenas amazónicos y explotación petrolera en los lotes 192 y 8: ¿Se cumplen los acuerdos en el Perú?»

<https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2018/10/Informe-de-Adjunt%C3%ADa-N%C2%BA001-2018-DP-AMASPPI-PI.pdf>

(6) La plataforma se llama Pueblos Indígenas Amazónicos Unidos en Defensa de la Amazonía (PUINAMUDT). www.observatoriopetrolero.org

Las Federaciones Indígenas participantes son: La Federación Indígena Quechua del Pastaza (FEDIQUEP); La Federación de Comunidades Nativas de la Cuenca del Corrientes (FECONACOR); La Organización de Pueblos Indígenas Kichuas, Amazónicos Fronterizos del Perú y Ecuador (OPIKAFPE); y La Asociación Cocama de Desarrollo y Conservación San Pablo de Tipishca (ACODECOSPAT)

(7) PUINAMUDT, Triste día del padre: Pluspetrol no atiende a tiempo derrame de petróleo y empieza a contaminar quebrada Patoyacu, junio 2022, <https://observatoriopetrolero.org/triste-dia-del-padre-pluspetrol-no-atiende-a-tiempo-derrame-de-petroleo-y-empieza-a-contaminar-el-rio-patoyacu/>

(8) PUINAMUDT, Alerta de emergencia ambiental y sanitaria en comunidades urarinas por derrame de petróleo en el Lote 8, julio 2022, <https://observatoriopetrolero.org/alerta-de-emergencia-ambiental-y-sanitaria-en-comunidades-urarinas-por-derrame-de-petroleo-en-el-lote-8/>

(9) Desde finales del año 2020, Pluspetrol ha paralizado sus acciones en Perú. Las organizaciones indígenas han denunciado que la empresa pretende abandonar el Lote 8 (su contrato vence en 2024) incumpliendo con sus obligaciones ambientales, tal como hizo en el Lote 1AB. Actualmente, la empresa y el Estado peruano llevan un proceso de arbitraje a causa de una liquidación corporativa pretendida por Pluspetrol.

(10) PUINAMUDT, Ministerio de Energía y Minas desaprueba por segunda vez propuesta de Pluspetrol para remediación del Lote 1AB, febrero 2019, <https://observatoriopetrolero.org/ministerio-de-energia-y-minas-desaprueba-por-segunda-vez-propuesta-de-pluspetrol-para-remediacion-del-lote-1ab/>

(11) PUINAMUDT, Federaciones indígenas denuncian penalmente a Perupetro por derrames sin atención en el Lote 192, abril 2022, <https://observatoriopetrolero.org/federaciones-indigenas-denuncian-penalmente-a-perupetro-por-derrames-sin-atencion-en-el-lote-192/>

(12) La sombra del Petróleo (2020). <https://observatoriopetrolero.org/wp-content/uploads/2022/04/La-sombra-del-petroleo-Aymara-Leon-y-Mario-Zuñiga-PUINAMUDT.pdf>

(13) Yusta-García, Raúl. 2019. Contaminación de Aguas y Suelos por actividades de extracción de petróleo en la Amazonía Norte Peruana. Tesis doctoral. ICTA-UAB (Barcelona, España). El autor señala además que el volumen identificado en la amazonía peruana es 15.7 veces superior al PW descargado en Ecuador durante 1971- 1992 por la petrolera Chevron-Texaco (página 81)

(14) Maco, J., R. Pezo, J. Cánepa. 1985. Efectos de la Contaminación Ambiental por Actividades Petroleras.

(15) Apu Aurelio Chino Dahua en el Foro Regional de las Naciones Unidas sobre las Empresas y los Derechos Humanos para América Latina y el Caribe (julio 2022 en Bogotá, Colombia)

<https://www.youtube.com/watch?v=T5uAkVV0juw&t=9s>

(16) PUINAMUDT, Ministra de Salud entrega informe final de estudio sobre metales pesados a dirigentes indígenas de Loreto y se compromete a implementar un plan de atención, julio 2019,

<https://observatoriopetrolero.org/ministra-de-salud-entrega-informe-final-de-estudio-sobre-metales-pesados-a-dirigentes-indigenas-de-loreto-y-se-compromete-a-implementar-un-plan-de-atencion/>

(17) El informe se encuentra en su última etapa de edición y fue realizado por el antropólogo Diego Navarro a pedido de las federaciones de la plataforma de PUINAMUDT

Luchando por mantenerse a flote: el pueblo de la Isla Pari, Indonesia, contra la injusticia

Los habitantes de la Isla Pari ven cómo con mayor frecuencia sus casas y negocios quedan sumergidos bajo el mar. Además de sus luchas contra el turismo industrial, cuatro residentes de la isla han iniciado una acción legal contra uno de los mayores emisores de dióxido de carbono del mundo y, por lo tanto, uno de los principales responsables de su situación: la compañía de cemento Holcim.

Para numerosas islas y regiones costeras bajas, el aumento del nivel del mar es uno de los impactos más perceptibles del cambio climático. Cuanto más aumentan las temperaturas globales, más frecuentes y extremas se vuelven las inundaciones - la conexión es directa. Indonesia, donde más de cuatro millones de personas están expuestas a inundaciones anuales, está particularmente expuesta al aumento del nivel del mar debido a su extensa costa y a su posición geográfica. Qué tan alto subirá el agua en el futuro depende de qué tan alto se elevarán las temperaturas globales. (1)

La Isla Pari

A la Isla Pari (*Pulau Pari*), ubicada en la regencia Thousand Islands, se llega en un viaje de dos horas en ferry desde la concurrida capital de Indonesia, Yakarta. La regencia es popular entre los visitantes que llegan de la capital, lo que crea oportunidades económicas para las comunidades locales que, por lo demás, dependen principalmente de la pesca.

Su popularidad llevó al gobierno indonesio a designar a la isla como uno de los “diez nuevos Bali” –Bali es probablemente el destino turístico más conocido de Indonesia. (2) Este megaproyecto conocido como KSPN (*Kawasan Strategis Pariwisata Nasional* - Área Estratégica Nacional de Turismo), tiene como objetivo mejorar el acceso a 10 destinos turísticos a través de iniciativas tales como la construcción de nuevos muelles, aeropuertos y la creación de zonas económicas especiales para atraer inversores extranjeros. Si bien puede parecer un buen plan, éste está dirigido principalmente a grandes inversores, en detrimento de los pequeños negocios de las comunidades locales.

Pero aquel plan no es la única amenaza que enfrentan los residentes de la Isla Pari.

En 2021, la comunidad de Pari fue testigo de cómo sus casas y negocios quedaron sumergidos bajo el agua, no una sino dos veces. En ambas ocasiones el mar subió más y más e inundó todas las casas de Star Beach, en el suroeste de la isla, y de Virgin Beach, el centro turístico del lado norte.

Aunque siempre ha habido inundaciones en Pari, la frecuencia y la intensidad han aumentado notablemente en los últimos años. El once por ciento de la superficie de la isla ya ha sido tragada por el mar.

Bobby, un pescador nacido y criado en la isla, lidera una coalición llamada “Save Pulau Pari” (Salvemos la Isla Pari). La coalición es un espacio para que las personas discutan lo que les está sucediendo en su isla y defiendan sus derechos. *“Hace algún tiempo todavía podíamos capturar muchos más peces. Pero el medio ambiente ha cambiado mucho en los últimos años y los rendimientos disminuyeron constantemente. Hoy en día hay muchas menos especies de peces que hace unos años. Varios días después de las inundaciones no pude salir a pescar, ya que tenía que ayudar a limpiar el poblado y las playas. También tuve que reparar mi barco. El agua lo había arrastrado hasta la orilla y lo había estrellado contra un árbol”*, explicó Bobby.

Las inundaciones tienen varias consecuencias para la población. La gente no puede pescar durante ni inmediatamente después de las inundaciones, mientras que sus casas quedan gravemente deterioradas por el agua. Además, el turismo se detiene, dejando a mucha gente que ofrece habitaciones, comida, equipo de snorkel, etc. sin ingresos. Por otra parte, los pozos que proveen de agua potable quedan salinos con las inundaciones, lo que obliga a la gente a comprar agua dulce, generando otra presión en los ingresos de estas familias.

Durante las inundaciones de 2021, Asmania, una residente local de la Isla Pari, perdió 300 de los 500 peces que criaba en acuicultura frente a la costa. Expresó su preocupación *“por la forma en que las mujeres de la isla están siendo doblemente afectadas por el cambio climático. Los ingresos familiares están cayendo constantemente, pero las mujeres aún deben arreglárselas para cuidar a sus familias”*.

La lucha por la tierra

Los residentes de la Isla Pari han experimentado en carne propia la necesidad de proteger sus tierras y medios de subsistencia ante los avances de las empresas y sus agendas de lucro.

En 2015, la empresa PT Bumi Pari Asri (BPA), una subsidiaria de Bumi Raya Utama Group, propiedad de un conglomerado llamado Adijanto Priosoetanto, intentó tomar el control de más del 90 por ciento de la isla para administrar todas las actividades turísticas. El otro 10 por ciento de la isla pertenece al gobierno y está destinado a convertirse en zona de investigación y conservación. Las disputas surgieron porque la mayoría de los residentes no tienen títulos de propiedad oficiales, aunque algunos han vivido allí por generaciones. La Isla Pari es una entre varias docenas de islas que se ven afectadas por la privatización desenfrenada del turismo dirigido por empresas. (3)

Desde entonces, numerosas personas han sido criminalizadas bajo la acusación de estar ocupando ilegalmente la tierra y otras fueron obligadas a pagar una renta a la empresa. (4) Mientras tanto, la empresa ha reclamado la playa denominada ‘Pasir Perawan’, que es una zona

clave del turismo de las comunidades. En consecuencia, los residentes que han tratado de llevar a cabo sus negocios en la playa son intimidados por la empresa.

En la resistencia a este acaparamiento de tierras por parte de las empresas, las mujeres han adoptado un importante papel enfrentándose a los guardias de seguridad. La comunidad ha creado una poderosa red a su alrededor y cuenta con el apoyo de numerosas organizaciones y activistas nacionales bajo la Coalición 'Save Pulau Pari' (Salvemos a la Isla Pari). (5)

Los residentes y aliados han impugnado con éxito el proceso de adquisición de títulos de propiedad por parte de la empresa, y el Defensor Nacional del Pueblo ha declarado que el proceso tuvo una mala administración. También impugnaron exitosamente el encarcelamiento de varios residentes que finalmente fueron liberados. (6) La Agencia Nacional de Tierras revisó el proceso y se espera que restablezca los derechos legítimos de las comunidades de la Isla Pari, aunque el proceso aún está en curso. (7)

Otra injusticia por parte de las empresas

Además de estas luchas, los residentes de la Isla Pari deben enfrentar otra injusticia que amenaza la supervivencia misma de esas tierras y manglares que han cuidado y protegido por generaciones.

Los 1.500 habitantes de la Isla Pari no han contribuido a la crisis climática. Sin embargo, sufren sus consecuencias. Por eso, esta crisis no es sólo un tema de contaminación sino también un tema de justicia. Mientras que los principales responsables de la contaminación y la destrucción que causa la crisis climática están relativamente aislados de sus impactos, es probable que quienes menos han contribuido sean quienes sufran los efectos de manera más dramática. Edi, pescador y propietario de un albergue en la Isla Pari, explica que: *“Un pequeño grupo de personas está destruyendo el medio ambiente y lo está haciendo para su propio beneficio personal. Pero eso impacta gravemente a otras personas, como ocurre aquí en la Isla Pari”*.

El hecho es que la mayor parte de la responsabilidad por la crisis climática y, por lo tanto, por los impactos que se sienten especialmente en el Sur global, se encuentra lejos de la Isla Pari; recae principalmente en los países ricos del norte. Y en las empresas multinacionales radicadas allí.

Ésa es la razón por la cual Bobby, Arif, Edi y Asmania, todos residentes de la Isla Pari, están buscando justicia en nombre de toda la isla. Han emprendido acciones legales contra uno de los principales emisores de dióxido de carbono del mundo y, por lo tanto, un importante actor responsable de su situación: la compañía de cemento Holcim. Presentaron una solicitud de conciliación en Zug, Suiza, donde se encuentra la sede del grupo Holcim.

La empresa Holcim es la principal fabricante de cemento del mundo y figura dentro de las 50 empresas que más emisiones de dióxido de carbono provocan en todo el mundo. Un estudio revela que la empresa suiza emitió más de siete mil millones de toneladas de dióxido de carbono entre

1950 y 2021. Eso es más del doble de la cantidad generada por todo Suiza durante el mismo período. (8) Debido a sus excesivas emisiones durante décadas, la empresa tiene una parte sustancial de la responsabilidad por la crisis climática.

Los residentes de la Isla Pari no se dejan engañar por los intentos de maquillaje verde de Holcim. El Informe Climático de la empresa de 2022 afirma estar embarcado a un camino de “cero emisiones netas”, con edificios y concreto con “emisiones cero netas”, “productos neutrales en carbono”, “construcción neutral en carbono”, entre muchas otras afirmaciones. (9) Toda estas palabras ocultan el hecho de que la empresa podrá continuar expandiéndose (y contaminando), en tanto en otros lugares algunos proyectos de compensación afirmen estar compensando esa contaminación. La realidad de las compensaciones dista mucho de la ilusión que vende. La compensación proporciona una herramienta para que las empresas sigan beneficiándose de un sistema capitalista enganchado a los combustibles fósiles, mientras crea impactos locales en gran medida devastadores en los lugares donde se establecen estos proyectos. (10)

Por ejemplo, EvopactZERO, “el primer concreto neutro en carbono de Suiza” (11), desarrollado por Holcim, afirma ser “neutro en carbono” porque argumenta que el dióxido de carbono emitido se compensa con proyectos de compensación en Suiza o India, desde la cartera de South Pole, una firma consultora del negocio de carbono.

Ésta es la primera vez que se le pide a una empresa suiza que asuma su responsabilidad legal por su papel en la crisis climática. El caso cuenta con el apoyo de Swiss Church Aid HEKS/EPER, la ONG indonesia WALHI y el Centro Europeo por los Derechos Constitucionales y Humanos (ECCHR, por su sigla en inglés).

Los y las invitamos a unirse y apoyar al pueblo de la Isla Pari en su lucha contra los impactos muy reales y directos de la crisis climática.

Pueden firmar su petición para que Holcim asuma su responsabilidad, en:

www.callforclimatejustice.org/call

(1) La información y testimonios brindados en este artículo provienen de la campaña “Call for Climate Justice” (Un llamado a la justicia climática), salvo que las referencias indiquen lo contrario. Pueden ver la campaña en: <https://callforclimatejustice.org/en/>

(2) Archyde, Ten new Balis: Indonesia is planning controversial mega-projects for tourism, 2021, <https://www.archyde.com/ten-new-balis-indonesia-is-planning-controversial-mega-projects-for-tourism/>

(3) AASYP, Save Pulau Pari: the risks of increased tourism in the ASEAN region, 2019, <https://aasyp.org/2019/03/13/save-pulau-pari-the-risks-of-increased-tourism-in-the-asean-region/>

(4) KIARA, Residents fight for land ownership on pari Island , 2017, <https://www.kiara.or.id/2017/06/12/residents-fight-for-land-ownership-on-pari-island/> and Environmental Justice Atlas, Locals against the privatization of the Pari island (Pulau Pari), Indonesia, 2019, <https://ejatlas.org/conflict/pulau-pari>

(5) Land Rights Now!, Save Pulau Pari!, <https://www.landrightsnow.org/save-pulau-pari/>

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

(6) Idem (3)

(7) Walhi, Kembalikan Hak Konstitusi dan Hak atas Tanah kepada Warga Pulau Pari !!!, 2020, https://www-walhi-or-id.translate.goog/kembalikan-hak-konstitusi-dan-hak-atas-tanah-kepada-warga-pulau-pari?_x_tr_sl=id&_x_tr_tl=en&_x_tr_hl=en&_x_tr_pto=op,wapp

(8) Richard Heede, Carbon History of Holcim Ltd: Carbon dioxide emissions 1950-2021, Climate Accountability Institute, 2022, <https://callforclimatejustice.org/wp-content/uploads/Heede-Report.pdf>

(9) Holcim, Holcim's Net-Zero Journey, Climate Report 2022, <https://www.holcim.com/sites/holcim/files/2022-04/08042022-holcim-climate-report-2022.pdf>

(10) Boletín 254 del WRM, Compensaciones: alimentando la ilusión de un capitalismo (sostenible) (verde) (carbono neutro) (basado en la naturaleza) (con cero emisiones netas), <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/compensaciones-alimentando-la-ilusion-de-un-capitalismo-sostenible-verde-carbono-neutro-basado-en-la>

(11) South Pole, Case Study: Holcim and Switzerland's first carbon-neutral concrete, <https://www.southpole.com/es/clients/case-study-holcim-and-switzerland-first-carbon-neutral-concrete>

“Sin agua no hay vida”: Los ríos en la Amazonía de Bolivia

El río Beni, en la Amazonía boliviana, está amenazado. Mientras el gobierno busca instaurar mega-represas que inundarían una área mucho mayor a la cobertura urbana de La Paz, la capital, la minería y su contaminación con mercurio siguen enfermando la vida en esos territorios.

Los bosques albergan y sostienen innumerables e invaluable riqueza y el agua es un elemento intrínseco e interdependiente de los bosques. Es la base de toda la vida.

En Bolivia, el río Beni atraviesa el Parque Nacional Madidi, una de las zonas más biodiversas del planeta, y la Reserva Pilón Lajas. Es como si fuera “la sangre de estas tierras.” (1)

En esta cuenca, el gobierno boliviano intenta desde hace años impulsar proyectos de mega-represas, en particular los llamados Chepete y Bala. El plan es convertir estas áreas del río Beni en grandes lagunas de miles de kilómetros de superficie. Ambos embalses inundarían miles de kilómetros: alrededor de 771km² de inundación directa y alrededor de 14.420 Km² de influencia indirecta – como referencia, la superficie de la cobertura urbana de la ciudad capital de La Paz es de 149 km². (2) Ambas estimaciones no consideran impactos como el derecho de vía de los caminos ni afectaciones a pueblos que están aguas abajo, como San Buenaventura o Rurrenabaque. Los estudios de identificación realizados estiman que los embalses, caminos y líneas de transmisión eléctrica generarán una deforestación superior a las cien mil hectáreas. (3)

Al crear estas lagunas inmensas, los Pueblos Indígenas y comunidades campesinas tendrían que ser desalojados y todo lo demás que quedaría viviendo en esas tierras sería sumergido. El ciclo del agua de este territorio cambiaría drásticamente y por tanto, la vida. Estas mega-represas cambiarían de manera definitiva a estas comunidades y a sus territorios de vida.

Sobre estas tierras que quieren sumergir viven seis Pueblos Indígenas: los Mosevenes, Chimanes, Esse-ejjas, Lecos, Tacanas y Uchupiamonas, de los cuales cinco están legalmente reconocidos por el estado Plurinacional de Bolivia; además de los Pueblos Indígenas en aislamiento voluntario. Al expulsar a estos pueblos de lo que ellos llaman de su ‘casa grande’, se exterminaría además sus medios de vida, culturas y saberes. Se han violado los derechos más elementales de estos pueblos ya que las empresas y autoridades no han conducido de manera correcta la consulta libre, previa e informada, ni han respetado las regulaciones existentes sobre pueblos en aislamiento voluntario. Se infringen así pasos obligatorios según las regulaciones bolivianas y la ONU antes de ejecutar un plan en territorios indígenas.

Ruth Alipaz, de la Coordinadora Nacional de Defensa de Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas en Bolivia (CONTIOCAP) afirma que “alrededor de cinco mil personas de Pueblos Indígenas serían desplazadas si se construyen estas mega-represas. Sin contar a las

poblaciones peri-urbanas, como San Buenaventura, Rurrenabaque y Reyes, y las poblaciones río abajo, que igualmente serían afectadas. En el área de estas dos represas viven alrededor de 150 mil personas. La amenaza es muy latente ya que la ley que declara a estas obras como prioridad nacional sigue vigente. El constante acoso, desacreditación y difamación sobre quienes resistimos genera desconfianza. Y esto a la par de que las empresas y miembros del gobierno interesados intentan engañar a las comunidades de la cuenca con promesas de trabajo, mejoramiento de la vida cotidiana, electricidad, etc. Es por ello que, en julio de 2022, invitamos a las autoridades de las comunidades de la cuenca a visitar mega-represas en Brasil para que vean con sus propios ojos los impactos de proyectos similares.”

Es también innegable que estas retenciones de agua gigantes tendrían impactos no solo en el lugar donde se quieren construir, sino también río abajo y río arriba. El río Beni fluye en el río Madera, que a su vez fluye en el río Amazonas. Toda esta cuenca sería afectada por esta mega-infraestructura.

Los territorios amazónicos río abajo ya no tendrían el aporte de sedimentos ni de nutrientes del río Beni, que son indispensables para la vida del río, llegando a afectar cientos de kilómetros agua abajo, ya que el río Beni es el principal aportante de sedimentos de la cuenca del río Madera. Esto, generaría erosión en los suelos y disminución en la disponibilidad de aguas subterráneas. Lo que impactaría directamente a la producción de productos agrícolas de las comunidades de todas esas áreas.

Las represas además impedirían el paso de peces y otras especies acuáticas que viven en los ríos y que hacen extensos recorridos para reproducirse, entre otros.

Según Pablo Villegas, investigador del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), *“estas mega-represas han sido presentadas al pueblo boliviano como un gran negocio. Se dieron cuenta que el precio del gas estaba cayendo y entonces lo presentaron como una alternativa económica. Pero el precio de la energía en el caso de Chepete/Bala cuesta más que el precio de la energía en Brasil, que es el único mercado donde se piensa vender. Por eso, cuando hicieron el diseño de las represas de Chepete/Bala, pusieron la línea de transmisión hacia Mato Grosso, con más de 1000km de cables. Ni siquiera la rentabilidad parece asegurada para Bolivia. Entonces, ¿cuáles son los intereses? Pues están en la inversión misma de construir estas mega-represas. Pensaron en el dinero que podían mover con financiamientos de 25 mil millones de dólares en lo proyectado - y se sabe que las represas suelen costar el doble de lo proyectado. Hay que subrayar que estas mega-obras son contratos para transnacionales especializadas. Casi toda la inversión es para el extranjero, pero el impacto es para Bolivia.”*

Con el argumento de que las represas son de ‘interés nacional’, estas mega-obras van contra leyes ambientales y sociales, asaltando tierras, ríos y bosques. *“La toma de tierras hoy es brutal en Bolivia”*, continúa Villegas.

Estas mega-represas son parte de un proyecto de muchas más represas a lo largo del territorio boliviano llamado ‘Corazón energético de América del Sur.’ En Brasil llaman a estas mega-represas de ‘Itaipú ampliado’, porque gracias a la represa Itaipú que está sobre el río Paraná en la frontera

entre Brasil y Paraguay, Brasil llegó a tener una gran influencia en varios niveles sobre Paraguay. Esta represa fue aceptada durante la dictadura en Paraguay en 1973 y dejó a Paraguay fuertemente endeudada hasta el año 2023. (4)

La activista feminista Elizabeth Peredo, afirma que “*todos están pensando en energía porque ese es el tema de esta civilización*”, y dice que en Bolivia “*esa visión del Buen Vivir desde el gobierno se ha ido distorsionando a lo largo de los años y se ha ido convirtiendo en una idea de ser potencia regional en América del Sur que venda energía.*” Esta visión, explica, influye en el concepto mismo del agua, incluso dentro de los principios constitucionales de Bolivia sobre el Buen Vivir y el cuidado a la Madre Tierra.

Y claro que para construir estas mega-represas se necesitaría de la apertura de carreteras. Lo que quiere decir que el territorio no solo se vería degradado y deforestado por largos trechos, sino que además quedaría abierto para las grandes empresas madereras y mineras, es decir, para más destrucción de bosques y ríos vitales para los pueblos que los habitan.

Y eso es crucial cuando se considera que ya hoy en día, las mega-represas no son la única amenaza en la cuenca del río Beni.

Contaminación por minería y otras amenazas

La minería está también destruyendo esta parte de la Amazonía. Bolivia es uno de los países que mas importa mercurio. Este metal permite amalgamar el oro que se encuentra en los ríos. El mercurio es muy nefasto para la salud de las personas porque ataca el sistema nervioso central. Los mineros lo usan en cantidad, lo que impacta toda la vida que estos ríos sostienen, y por ende, a las personas que dependen de esta agua y de su diversidad para su alimento. Con esta minería, que en su mayoría es ilegal, está además llegando a los territorios más violencia, prostitución, feminicidios, tráfico de personas y productos ilícitos, etc.

Ruth Alipaz de CONTIOCAP, explica que “*La Organización Mundial de la Salud (OMS) indica que el límite para el cuerpo humano de mercurio es de 1 parte por millón. En la cuenca del Beni, el promedio es de 7 a 8 partes por millón y los rangos mas altos están de 27 partes por millón para indígenas Esse-Ejjas y en Asunción del Quiquibey. Son datos que preocupan mucho. Nos están matando. En los niños de la población Esse-Ejjas se reportan diarreas constantes, malformaciones, discapacidades. Están envenenando las aguas y los alimentos. Es un genocidio de los pueblos que viven en estos territorios.*”

Las muchas amenazas al río Beni se juntan en sus corrientes, pero las autoridades gubernamentales e inversores empresariales deciden ignorarlas. Las mismas aguas que están siendo fuertemente contaminadas por el mercurio con la minería, sobretodo aguas arriba en la zona del Chepete, son las que piensan embalsar con las mega-represas. Ningún estudio de impacto ambiental hasta ahora ha mostrado los peligros para la salud humana y para los territorios por la alta concentración de mercurio en los embalses. (5)

Y hay que además añadir otra amenaza que se está incrementando. Este mes de agosto de 2022, el gobierno boliviano ha promulgado un Decreto Supremo para impulsar la producción de palma aceitera. La experiencia en otros países, advierte que la producción de palma aceitera conlleva deforestación, escasez y contaminación de agua, acaparamiento de tierras, violencia y muchos otros impactos. Esta decisión por tanto ha llevado mucho miedo a los pueblos del río Beni, ya que ven que se avecinan muchos impactos negativos. (6)

El río Beni, la Amazonía en general, sus valles, bosques, pueblos, son parte de un todo articulado e interdependiente en el que la grave afectación de uno tiene efectos sobre los demás, muchas veces de maneras insospechadas. Es así que el agua, como base elemental de toda vida, “nos hace pensar en que cualquier propuesta de cambio social tiene que ser sistémica”, concluye Peredo.

Julia Blagny,

Directora del documental “La Sangre de Bolivia, de los Andes a la Amazonia”

https://www.youtube.com/watch?v=Pr8u4lrOW_M

(1) Gran parte de la información de este artículo, así como los testimoniales, están basados en la investigación y realización del documental “La Sangre de Bolivia. De los Andes a la Amazonía”:

https://www.youtube.com/watch?v=Pr8u4lrOW_M

(2) Tunupa, Fundación Solón, Mega-hidroeléctricas: Exportar y morir. El Bala-Chepete, 2da edición, <https://fundacionsolon.org/2017/05/10/el-caso-del-chepete-y-el-bala/> ; y Jorge Molina, Daniel Espinoza, Hidrología, Hidráulica e impactos asociados al proyecto Chepete – Bala, Instituto de Hidráulica e

Hidrología, 2016, [https://www.researchgate.net/profile/Jorge-Molina-Carpio-2/publication/317706025_Hidrologia_Hidraulica_e_impactos_asociados_al_proyecto_Chepete_-_El_Bala_Hydrology_Hydraulics_and_environmental_impacts_associated_to_the_Chepete-](https://www.researchgate.net/profile/Jorge-Molina-Carpio-2/publication/317706025_Hidrologia_Hidraulica_e_impactos_asociados_al_proyecto_Chepete_-_El_Bala_Hydrology_Hydraulics_and_environmental_impacts_associated_to_the_Chepete-El_Bala_hydropower_project/links/5949d722a6fdcc3e17fc75d0/Hidrologia-Hidraulica-e-impactos-asociados-al-proyecto-Chepete-El-Bala-Hydrology-Hydraulics-and-environmental-impacts-associated-to-the-Chepete-El-Bala-hydropower-project.pdf)

[El_Bala_Hydrology_Hydraulics_and_environmental_impacts_associated_to_the_Chepete-El_Bala_hydropower_project/links/5949d722a6fdcc3e17fc75d0/Hidrologia-Hidraulica-e-impactos-asociados-al-proyecto-Chepete-El-Bala-Hydrology-Hydraulics-and-environmental-impacts-associated-to-the-Chepete-El-Bala-hydropower-project.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Jorge-Molina-Carpio-2/publication/317706025_Hidrologia_Hidraulica_e_impactos_asociados_al_proyecto_Chepete_-_El_Bala_Hydrology_Hydraulics_and_environmental_impacts_associated_to_the_Chepete-El_Bala_hydropower_project/links/5949d722a6fdcc3e17fc75d0/Hidrologia-Hidraulica-e-impactos-asociados-al-proyecto-Chepete-El-Bala-Hydrology-Hydraulics-and-environmental-impacts-associated-to-the-Chepete-El-Bala-hydropower-project.pdf)

(3) Ídem (2)

(4) Pablo Villegas, El corazón energético de Suramérica, <https://lalibrelibreriasocial.com/el-corazon-energetico-de-sudamerica-de-alfredo-stroessner-a-evo-morales-deliberar-10-18/>

(5) Ídem (2)

(6) Página siete Bolivia, Indígenas advierten impacto ambiental por producción de biodiésel con la “palma de la muerte”, 2022, <https://www.paginasiete.bo/economia/indigenas-advierten-impacto-ambiental-por-produccion-de-biodiesel-con-la-palma-de-la-muerte-EB3344611>

De Asia a África: los tentáculos de las plantaciones de palma aceitera asfixian y secan a las comunidades

No hay otro cultivo que en la última década haya crecido más rápido a escala mundial que el aceite de palma. Esta expansión deja una larga secuela de destrucción y conflictos en torno a sus gigantescas áreas de plantaciones, desde el sudeste asiático hasta África occidental y central. Estas tierras acaparadas también se llevan sus fuentes de agua.

No hay otro cultivo básico que en la última década haya crecido más rápido a escala mundial que el aceite de palma. La producción de aceite vegetal aumentó un 118 por ciento solo en los últimos diez años, en su mayor parte bajo el impulso del fuerte aumento de la producción del aceite de palma. (1) En el epicentro de la producción, en Indonesia, la superficie de las plantaciones de palma aceitera se duplica cada década y ya supera los 15 millones de hectáreas. Esta expansión casi incontrolable deja una larga secuela de destrucción y conflictos, ocupando enormes extensiones de tierra cultivable, bosques tropicales vírgenes, bosques de comunidades indígenas, biodiversidad y un recurso esencial limitado que cada vez escasea más ante la crisis climática: el agua.

La industria del aceite de palma en Indonesia es un legado de la época colonial. Desde el colonialismo, Indonesia ha sido la base mundial de extracción y parte de la geografía de la división capitalista mundial del trabajo. (2) El archipiélago se ha convertido en proveedor de las principales materias primas del mercado mundial, desde minerales hasta productos de plantaciones (forzadas). Indonesia ha seguido y desarrollado el modelo capitalista de concesiones, que se basa en contratos otorgados por los gobiernos a inversores, tanto para proyectos de infraestructura como para las necesidades de las industrias extractivas. Este modelo se ha perpetuado en la era poscolonial para mantener y favorecer a las industrias extractivas así como a la expansión de las plantaciones de palma aceitera.

Sin embargo, a medida que la tierra para las plantaciones se va haciendo más escasa, la industria del aceite de palma necesita expandir su negocio a otras regiones. Esta industria continúa expandiendo sus gigantescas superficies de plantaciones para anexar y controlar más tierras de las comunidades, desde el sudeste asiático hasta África occidental y central.

A medida que las empresas se apoderan de los territorios de las comunidades, también les arrebatan sus fuentes de agua. Las personas que viven dentro y alrededor de las plantaciones deben luchar para acceder a la cantidad y calidad de agua necesaria para satisfacer las necesidades diarias: beber, cocinar, bañarse y cultivar alimentos. Además, están perdiendo importantes fuentes de alimento: los peces de los ríos y lagos, que también son contaminados por los agrotóxicos utilizados en las plantaciones.

En este contexto, comunidades y organizaciones de la sociedad civil de Indonesia, Gabón y Camerún se reunieron en el Día Mundial del Agua (22 de marzo) para compartir sus experiencias con respecto a las plantaciones industriales de palma aceitera y para hacer valer sus derechos al agua.

La pérdida del acceso al agua: el caso de Riau y Kalimantan Occidental, Indonesia

Numerosas comunidades indígenas de Indonesia dependen de los ríos. Los ríos son su sangre vital. Son una fuente de sustento, su recurso de agua limpia y un lugar importante donde llevan a cabo sus rituales o ceremonias tradicionales. Pero ahora, las comunidades y los Pueblos Indígenas se enfrentan a la pérdida de los ríos y afluentes que son su fuente de vida.

La expansión de las plantaciones de palma aceitera afecta la sustentabilidad de los ríos de diferentes maneras. Las plantaciones afectan el cauce de los ríos y sus afluentes, les cambian su curso y los mueven y entierran con el objetivo de agilizar los flujos de agua para su beneficio. Estas acciones aumentan la sedimentación, disminuyen la calidad del agua y aceleran las inundaciones.

Por supuesto, estos impactos afectan a las comunidades. La sedimentación destruye hábitats específicos de peces de alto valor, como el Tapah (pez gato de agua dulce), y reduce otras poblaciones y especies de peces. El número de áreas de pesca se está reduciendo y esto ha obligado a los pescadores a trasladarse largas distancias, lo que aumenta sus gastos de combustible, entre otros. En la provincia de Riau, que tiene la concesión de plantaciones de aceite de palma más grande de Indonesia, los últimos pescadores de Pantai Cermin dijeron que actualmente solo llegan a pescar menos de 1 kg de pescado cada dos o tres días. Numerosos pobladores ya no pueden vivir de los ingresos de la pesca y la consideran un trabajo secundario o simplemente un pasatiempo.

Otra experiencia compartida por la comunidad de Kalimantan Occidental es que, en el pasado, podían predecir cosas como, por ejemplo, los ciclos de inundación una vez al año, o las grandes inundaciones cada cinco o diez años. Pero ahora las inundaciones repentinas ya no se pueden predecir y la intensidad y frecuencia de las inundaciones también han ido en aumento. Las familias de pescadores, como las de los distritos de Semanga o Sambas, en Kalimantan Occidental, solían beneficiarse de las temporadas de inundaciones porque entonces podían pescar más, hasta 20 kg de langostinos gigantes de agua dulce por día. Pero hoy en día, que sus aldeas estén rodeadas de plantaciones de palma aceitera, las inundaciones ya no los benefician porque la población de peces ha disminuido enormemente debido a la pérdida de hábitats así como a la disminución de la calidad del agua como consecuencia de la sedimentación y la contaminación de las plantaciones. El aumento de las inundaciones también ha afectado a la mayoría de los hogares de caucheros artesanales, quienes por esa causa pierden sus ingresos. El campo de arroz de secano que se extiende a lo largo de la orilla del río también se viene inundando con más frecuencia, lo que ha provocado la pérdida de cosechas.

La investigación realizada por las organizaciones de la sociedad civil de Indonesia Coalición Popular por el Derecho al Agua (KRuHA) y Litoral, confirma este impacto. Dos aldeas de la provincia de Riau, aguas arriba de la cuenca hidrográfica de Siak, situadas alrededor de la plantación de PT Egasuti Nasakti, una de las subsidiarias de la empresa Wilmar, descubrieron en 2022 que la empresa planta palmas aceiteras en la zona de amortiguamiento ribereña o junto a los cuerpos de agua. Esta práctica aumenta la escorrentía contaminante de fertilizantes y plaguicidas hacia el río, lo que reduce la calidad del agua. En la medida que el río se contamina, las personas dependen cada vez más de las aguas subterráneas para satisfacer sus necesidades de agua limpia. Pero la calidad del agua subterránea tampoco es aceptable como agua potable por su alta concentración de fosfato provocada por los fertilizantes. Además, más del 87 por ciento de las muestras de aguas subterráneas supera los niveles aceptados de cromo hexavalente (Cr(VI)). Metales pesados como el plomo, el cromo y el mercurio, que generalmente están presentes en fertilizantes y plaguicidas, son bien conocidos por su toxicidad para la salud humana y porque contaminan el ambiente.

“En el pasado vivíamos de la pesca; la mayoría de nuestra gente trabajaba como pescadores. Pero unos años después de que llegara el aceite de palma, nuestro río quedó contaminado. Ya no podemos pescar. También tomábamos agua del río, pero ahora es difícil hasta bañarse porque está contaminado por las plantaciones. Una vez al año vierten en los ríos grandes cantidades de desechos de las plantaciones y de las fábricas de procesamiento. En el pasado había muchos afluentes que desembocaban en el río Tapung, pero ahora muchos se han secado, han quedado enterrados o les han enderezado su curso (lo que implica dragar y nivelarles los márgenes para que la empresa pueda plantar más). Ahora solo recordamos el nombre del afluente, pero su caudal ya no está. Actualmente el agua que necesitamos la sacamos de los pozos, pero tenemos que cavar varias decenas de metros más a lo hondo. El agua que solíamos sacar estaba a cinco o seis metros de profundidad pero ahora tenemos que perforar un mínimo de veinticinco metros para poder obtener agua”, contó Datuk Bathin Sigale, uno de los ancianos indígenas de la aldea Pantai Cermin en Riau.

Una réplica de la destrucción: historias de Gabón y Camerún

En los últimos años, las empresas que durante décadas sembraron la destrucción en países del sudeste asiático como Indonesia y Malasia, han expandido activamente sus plantaciones en África occidental y central, de donde proviene originalmente la palma aceitera. Una de esas empresas es OLAM, una empresa del agronegocio y del rubro alimenticio, con sede en Singapur. OLAM Palm Gabon es una empresa conjunta con el gobierno de Gabón y ha plantado más de 60.000 hectáreas de palma aceitera en ese país.

Ladislav Desire Ndembet, del grupo ecologista Muyissi Environnement, con sede en Gabón, quien ha lidiado con el impacto de las plantaciones de palma aceitera en el país, expresó que compartían una situación similar a la de las comunidades de Indonesia. En Gabón, empresas como OLAM se apropiaron de tierras y contaminaron el agua del río Iroungou en Moutassou Lote 3. El objetivo de

OLAM de construir en Gabón la plantación de palma aceitera más grande de África tiene un alto precio para las comunidades.

OLAM está instalando un sistema de riego por goteo para sus plantaciones, para lo cual acapara una gran cantidad de agua de los ríos, lo que ciertamente afecta las fuentes de agua de quienes viven en las cercanías de las plantaciones. Esto agrega un problema grave en un contexto en el que ya existen numerosas y grandes dificultades para acceder al agua potable en todo el país. La gente tiene que cavar pozos muy profundos para obtener agua. En la zona del poblado Sanga, Muyissi constató que el agua ya estaba contaminada con glifosato, que ha sido prohibido en varios países por su alta toxicidad. Sin embargo, todavía se sigue aplicando en numerosas plantaciones de palma aceitera, incluidas las de OLAM en Gabón, para el control de malezas, afectando severamente la salud de los hombres y mujeres que viven en torno a la plantación.

Mientras tanto, Emmanuel Elong, presidente de SYNAPARCAM, una organización camerunesa que defiende los derechos de las comunidades, compartió cómo las comunidades que viven alrededor de las plantaciones de Socfin/Bollere tienen que utilizar agua contaminada con plaguicidas y otros productos químicos para el consumo diario. “Mucha gente se está enfermando por esto”, afirmó Elong. Sin embargo, el gobierno no hace nada al respecto. A través de una amplia red de empresas holding y operativas, Socfin controla más de 400.000 hectáreas de concesiones de tierra en diez países, incluidas más de 73.000 hectáreas en Camerún. La mitad de esa superficie está actualmente cubierta por plantaciones industriales.

La mayoría de las comunidades de Camerún no tienen acceso a agua potable segura. Cuando las comunidades afectadas por Socfin intentaron perforar pozos, el agua seguía siendo difícil de conseguir. La comunidad finalmente tuvo que esperar una semana para recibir asistencia con el agua. Pero estos problemas han estado ocurriendo durante años. Las comunidades ahora también protestan contra la certificación RSPO otorgada a la subsidiaria de Socfin en Camerún: Socapalm en los distritos de Mbongo y Mbambou, y Safacam en el distrito de Dizangue. Las personas reciben el agua traída por los camiones cisterna de Socapalm en frecuencias que no controlan. La empresa no cumple con varios criterios sociales y ambientales establecidos por la propia certificadora, a pesar de lo cual le otorgó el sello, lo que ayuda a la empresa a acceder a más mercados y maquillar de verde sus actividades.

Conectando las luchas...

Tanto las comunidades como los activistas de Indonesia, Gabón y Camerún reconocieron que es necesario construir una solidaridad más fuerte y activa entre las comunidades contra las plantaciones industriales, que es necesario aprender unos de otros e intercambiar experiencias y conocimientos a nivel de base para luchar contra las plantaciones de palma aceitera en constante expansión.

Ante los mismos problemas y la ocupación de territorios por parte de empresas multinacionales como Wilmar, OLAM, Socfin y otras, que ponen en riesgo sus medios de vida y sustento así como

sus comunidades, comprenden que lo único que importa a estas empresas es saciar su inagotable afán de lucro con el aceite de palma.

El intercambio de experiencias de las comunidades también muestra la importancia de conectar la lucha por la tierra y el agua con el movimiento contra la expansión de la palma aceitera. El problema radica en el modelo de plantaciones industriales de monocultivos, que arrasa con los suelos, la diversidad, los medios de vida y sustento locales y las fuentes de agua.

Con el acaparamiento de tierras también hay acaparamiento de agua. Este último no se refiere solo al acaparamiento directo del agua sino también al acaparamiento de los derechos básicos de las comunidades y los trabajadores de las plantaciones de acceder al agua limpia. La contaminación por las altas dosis de fertilizantes químicos y agrotóxicos utilizados en las plantaciones industriales está envenenando numerosas fuentes de agua y, por ende, toda la vida que existe en estos territorios.

GRAIN y KRuHA, Indonesia

(1) FAO, 'Statistical yearbook 2021: production, trade and prices of commodities',

<https://www.fao.org/3/cb4477en/online/cb4477en.html#chapter-2>

(2) Batubara, Bosman dan Noer Fauzi Rachman. 2022. "Extended Agrarian Question in Concessionary Capitalism: The Jakarta's *Kaum Miskin Kota*." Agrarian South: Journal of Political Economy 1-24. Centre for Agrarian Research and Education for South (CARES).

<https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/22779760221095121>.

Agua, extractivismo y minerales críticos en Brasil: algunas reflexiones

El discurso de la 'transición energética' se ha utilizado para justificar la expansión de la frontera extractiva minera. Sin embargo, además de la contaminación local y de los impactos sobre los bosques y pueblos, la extracción y el procesamiento de minerales requieren grandes cantidades de agua, con efectos duraderos y de gran alcance en los territorios.

El vínculo entre la minería y el agua debe ser analizado en términos de múltiples relaciones, y entre ellas hay diversas que son capaces de generar conflictos socioambientales. Además, a medida que Brasil profundiza en su perfil extractivista, hay una fuerte tendencia a que estos conflictos se profundicen. A lo largo de este texto, sostengo que ya existe un escenario conflictivo en Brasil con respecto a la minería y el uso del agua, y que la expansión de la extracción minera para la obtención de los llamados minerales críticos tiende a intensificar estos conflictos en un futuro cercano.

Para tratar este tema, el texto se divide en dos partes. En primer lugar, hago una descripción de los principales impactos que la actividad minera tiene sobre los recursos hídricos y destaco cómo ellos generan conflictos socioambientales. Después, presento los principales elementos de la expansión de la extracción de minerales críticos en el país y analizo sus posibles efectos sociales y ambientales.

Minería, agua y conflictos

El agua tiene un papel central en las actividades de extracción minera. Es tan relevante que se puede afirmar que "[en] numerosas minas se extrae mucha más agua que minerales". (1) Cuando se adopta una evaluación a nivel global o nacional, el sector minero suele aparecer como un pequeño consumidor de agua. Por esta razón, la escala es uno de los principales aspectos a considerar cuando se investiga la relación entre la minería y el agua. Más que mirar los promedios o los datos nacionales, es importante analizar las escalas locales o, como mucho, regionales, ya que en estos niveles se notan los impactos y, en consecuencia, donde se producen los conflictos. (2)

La extracción y el procesamiento de los minerales requieren grandes cantidades de agua y hacen un uso intensivo de productos químicos. Como resultado, las principales implicaciones de la minería para la dinámica del agua son el agotamiento de los manantiales o su contaminación.

Respecto al consumo de agua, diferentes actividades relacionadas con la extracción minera pueden comprometer la disponibilidad de agua para otros usuarios. Las principales consisten en el consumo por parte de las plantas concentradoras (que separan los minerales de otras sustancias), el transporte por mineroductos, el impacto en la dinámica de recarga de acuíferos

debido a la extracción de minerales, el descenso de aguas subterráneas para acceder a los minerales y el represamiento de ríos para generar electricidad, la cual abastecerá a las plantas concentradoras.

Además de estos impactos, el potencial de contaminación de la minería también tiene una gran importancia. En este sentido, los efectos de la minería tienen un amplio alcance desde el punto de vista espacial y temporal, y algunos de los cambios pueden durar décadas o incluso siglos. (3)

Desde el aspecto cualitativo son varios los modos en que la extracción minera puede tener un impacto negativo en los recursos hídricos. Una primera fuente de contaminación es el propio frente minero, donde se excava el material, ya que los sistemas de drenaje y el proceso de desagüe pueden transportar efluentes contaminados a los cuerpos de agua. Una segunda actividad conflictiva es la minería en los ríos, que utiliza el dragado del lecho para la posterior separación de los minerales en baja concentración (por ejemplo, el oro). Una tercera fuente de contaminación potencial es la lixiviación, un proceso en el que el material extraído de los frentes mineros pasa por un tratamiento con productos químicos (por ejemplo, cianuro) que se combinan con minerales específicos y facilitan su separación. Este proceso puede generar efluentes altamente contaminantes. También hay que mencionar las escombreras de estériles (4), ya que, en algunos casos, pueden contener sustancias tóxicas y su deposición en la superficie debido a la lluvia puede generar un desplazamiento químico y físico del material, contaminando las aguas. Por último, sigue presente el problema de las presas de relaves (5), que suelen construirse en los lechos de los ríos y, por tanto, generan un riesgo de contaminación en caso de que contengan sustancias tóxicas. (6)

Como consecuencia de todos estos impactos, no es raro que las empresas mineras entren en conflicto con otros usuarios de los recursos hídricos. En los últimos años se ha producido un aumento significativo de los conflictos socioambientales relacionados con el agua y la minería. Entre 2011 y 2020, en Brasil, el número de estos conflictos ascendió de 11 a 143 al año. Así, desde 2014, cuando superaron a las hidroeléctricas, las empresas mineras han sido los principales provocadores de conflictos por el agua. (7)

‘Minerales críticos’ y la expansión de la frontera extractiva

La economía brasileña tiene un fuerte perfil extractivo, y se espera que en los próximos años haya una mayor expansión de la extracción minera en el país. El Instituto Brasileño de Minería (Ibram) proyecta, para el período entre 2022 y 2026, inversiones de cerca de US\$ 404.000 millones. Esta cantidad es la segunda más alta de una curva ascendente de inversiones que se inició en el quinquenio 2017-2021, cuando la estimación era de US\$ 18.000 millones. (8)

Parte de las inversiones previstas se destinarán especialmente a la extracción de los llamados minerales críticos. Este término designa a los minerales que se utilizan en los equipos tecnológicos (ordenadores, teléfonos móviles, etc.) y sobre todo en la transición tecnológica hacia la llamada ‘energía baja en carbono’. (9) En este contexto, los principales usos serían la fabricación

de sistemas de generación de energía solar y eólica, la producción de baterías para el almacenamiento de electricidad y la construcción de redes de transmisión eléctrica. (10) Cuánto de estas fuentes de energía son realmente "limpias" es algo que está en entredicho, principalmente debido a las emisiones atmosféricas y otros impactos ambientales asociados a su cadena de suministro (11).

El mapa [que se presenta a continuación] señala todas las áreas de Brasil donde hay minas o solicitudes mineras relacionadas con estos minerales. A partir de los datos se puede verificar los tres principales vectores de expansión en los que probablemente se van a concentrar los futuros conflictos. En este sentido, los conflictos por el agua deberán cobrar un papel aún más central.

En primer lugar, hay un arco que incluye el norte de Minas Gerais, el oeste y el norte de Bahía, el sureste de Piauí, el oeste de Pernambuco y el sur de Ceará. Estas áreas, ya ocupadas por numerosas comunidades tradicionales y campesinas, se caracterizan por el clima semiárido, y los escenarios proyectados por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) señalan con gran seguridad que habrá un incremento de la duración de las sequías en esa región, incluso con riesgo de desertificación. Es probable que la escasez local de agua se acentúe aún más con el desarrollo de proyectos extractivos que requieren un uso intensivo de recursos hídricos.

Un segundo punto para destacar en el mapa corresponde a las zonas del norte de Goiás y el sur de Tocantins. Se trata de una zona predominante de *Cerrado* (savanah brasilera), que ya presenta altos índices de deforestación debido a la expansión del agronegocio. La destrucción del Cerrado tiene una importante influencia en la dinámica hídrica de la región con potenciales consecuencias en el resto del país, especialmente en los ríos de la Región Amazónica, ya que allí nacen importantes ríos como el Xingu, Tocantins, Araguaia, entre otros.

Por último, conviene subrayar las manchas situadas en la región de la Amazonía Legal, como el norte de Mato Grosso, el sureste y el este de Pará, el este de Amazonas y el norte de Roraima. La superficie total de los procesos mineros en esa región supera los 238 mil km², una superficie superior a 20 millones de campos de fútbol. Los minerales con mayor participación en los proyectos extractivos en la Amazonia son el cobre, el aluminio, el manganeso, el níquel y el niobio.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales



Mapa: Distribución de los procesos mineros para extracción de minerales críticos

Fuente: Elaborado a partir de datos de ANM, Funai e IBGE

Lo más probable es que la ejecución y consolidación de estos proyectos estimulen un incremento de la deforestación en la región. De esta forma, los pueblos tradicionales serán los más afectados directamente, no sólo por la destrucción de los medios que aseguran sus modos de vida, sino también por las enfermedades derivadas de la contaminación del agua.

Desde una perspectiva más amplia, esta expansión de la frontera minera en la región amazónica acabará creando una paradoja. Si esos proyectos salen adelante, el abastecimiento de minerales extraídos bajo la justificación de la “transición energética” llevará a un aumento de la deforestación de la selva amazónica, lo que por su vez intensificará el cambio climático y comprometerá el régimen de lluvias a escala nacional y continental.

En síntesis, el sector minero se caracteriza por un uso elevado del agua. El actual modelo minero en Brasil ha dado lugar a un número creciente de conflictos entre las corporaciones extractivistas y las comunidades locales, especialmente en relación con el acceso al agua.

Se ha utilizado el discurso de la "transición energética" para justificar la expansión de la frontera minera sin que se modificara debidamente el modelo energético. Así, las consecuencias más probables serán el aumento de los conflictos, la intensificación de los problemas del agua y también la profundización de la crisis climática a nivel regional y mundial. Por tanto, es imperativo cuestionar el actual modelo minero brasileño y la llamada "transición energética" para evitar que este escenario se concrete.

Bruno Milanez

Profesor asociado de la Universidad Federal de Juiz de Fora, coordinador del Grupo de Investigación y Extensión en Política, Economía, Minería, Medio Ambiente y Sociedad (PoEMAS).

- (1) (p.20) em RUBIO, R. F. A gestão dos recursos hídricos e a mineração: visão internacional. In: DOMINGUES, A. F.; BOSON, P. H. G., et al (Ed.). A gestão dos recursos hídricos e a mineração. Brasília: Agência Nacional das Águas. p.19-50. 2006.
- (2) NORTHEY, S. A. et al. Water footprinting and mining: where are the limitations and opportunities? Journal of Cleaner Production, v. 135, p. 1098-1116, 2016.
- (3) OSSA-MORENO, J. et al. The Hydro-economics of mining. Ecological economics, v. 145, p. 368-379, 2018.
- (4) Los estériles son un material de granulometría variada, formado principalmente por rocas y fragmentos del suelo que son desechados por no tener suficiente contenido mineral para ser procesado. Se depositan en pilas dentro del complejo minero, que pueden alcanzar decenas de metros de altura.
- (5) Los relaves son los residuos resultantes del proceso de concentración de minerales. Suelen estar asociados al procesamiento de minerales por vía húmeda, donde son separados por densidad. Para ello, se tritura la mena y se añade agua y productos químicos. Como son más densos, los mineral se sedimentan; y los demás materiales, junto con el agua, forman un compuesto de lodo, que se desecha en las presas de relaves. Estas presas pueden superar los 100 m de altura y contener millones de m³ de relaves.
- (6) HOEKSTRA, A. Y. The water footprint of industry. In: KLEMEŠ, J. J. (Ed.). Assessing and measuring environmental impact and sustainability. Kidlington: Butterworth-Heinemann. p.221-254. 2015.
- (7) WANDERLEY, L. J. M.; LEAO, P. R.; COELHO, T. A apropriação da água e a violência do setor mineral no contexto do neoxtrativismo brasileiro. Conflitos no Campo Brasil, v. 1, p. 158-169. 2021
- (8) Ibram (2022) Setor mineral 1S22 2T22. Disponible en:
https://ibram.org.br/wp-content/uploads/2022/07/IBRAM_RESULTADOS_1o_SEMESTRE_22_IMPrensa.pdf
- (9) La lista de minerales críticos es bastante amplia: aluminio, bario, boro, cadmio, cobalto, cobre, cromo, elementos de tierras raras, estaño, galio, germanio, indio, litio, manganeso, molibdeno, níquel, plata, selenio, silicio, telurio, vanadio y zinc, entre otros.
- (10) BUCHHOLZ, P., E BRANDENBURG, T. Demand, supply, and price trends for mineral raw materials relevant to the renewable energy transition wind energy, solar photovoltaic energy, and energy storage. Chemie Ingenieur Technik, v. 90, n. 1-2, p. 141-153, 2018.
- (11) OVERBEEK, W. Vehículos eléctricos: conduciendo un camino de sufrimiento y contaminación. Boletín WRM 256, p. 5-11, 2021. Disponible en:<https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/vehiculos-electricos-conduciendo-un-camino-de-sufrimiento-y-contaminacion>

RECOMENDADOS

Mesas Redondas sobre Justicia del Agua en Sudáfrica

Varias organizaciones sudafricanas organizaron una serie de tres talleres en Sudáfrica con el objetivo de reunir a activistas y grupos de todas partes del país que trabajan contra la exclusión al acceso de agua de los pobres, el lucro empresarial con el agua y la gestión insostenible de los recursos hídricos. Se compiló un informe en base a esos talleres para compartir las discusiones, propuestas y desafíos futuros y así ayudar en el fortalecimiento de las luchas por la justicia del agua. Lea el informe en inglés aquí:

https://www.fame2022.org/en/wp-content/uploads/2022/02/BPP_Water-Justice-Roundtables-Report_-2020-final.pdf

Mujeres y luchas por la justicia del agua en África

Una investigación realizada por el Fondo de Acción Urgente-África (UAF-África) destaca cómo son las mujeres las que deben soportar la peor parte a causa de la falta de agua, y cómo esto tiene un impacto en su salud y sustento de vida, así como en la de sus familias y la comunidad en general. El informe pide una campaña por la justicia del agua que se centre en fortalecer la organización de base y la construcción de movimientos feministas en toda África. Lea el informe en inglés aquí:

<https://www.fame2022.org/en/womn-water-in-africa-an-overview-of-water-justice-struggles/>

El agronegocio industrial está secando las tierras africanas

Una publicación reciente de la organización The Oakland Institute revisa 15 proyectos del agronegocio industrial en 11 países africanos, evidenciando cómo la gran pérdida de tierra ha tenido un impacto dramático en el acceso al agua de las comunidades. Tomando en cuenta que el acceso al agua ya es un desafío importante para millones de africanos y africanas, el aumento de concesiones de tierras a gran escala tiene un impacto directo en los medios de subsistencia en todo el continente. Lea la publicación en inglés aquí:

<https://www.oaklandinstitute.org/sites/oaklandinstitute.org/files/drying-out-african-lands.pdf>

Empresa colombiana de aceite de palma es investigada por contaminar ríos

Un artículo del portal Mongabay expone cómo seis años después de que se presentaran denuncias contra una planta procesadora de aceite de palma por contaminar los ríos, los humedales y el aire, aún no han detenidos las acciones de la empresa Oro Rojo. Ya en 2016, la Corporación Autónoma de Santander (CAS), una de las autoridades ambientales del norte Colombiano, descubrió que los desechos tóxicos de la planta fluían hacia un afluente que desemboca en el río Magdalena y que alimenta el humedal Paredes. La planta es propiedad de una empresa llamada Oro Rojo y con vínculos a poderosos empresarios colombianos. Lea el artículo en inglés aquí:

<https://news.mongabay.com/2022/03/colombian-palm-oil-company-under-investigation-for-polluting-rivers>

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos con la siguiente fuente: Boletín 262 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): “La defensa del agua, es la defensa de la tierra y la vida ” (<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

**¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM
“Territorios en lucha ante los monocultivos de árboles, las mega represas y las áreas protegidas”
Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link**

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editora: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadagno, Edmundo Hoppe Oderich, Jutta Kill, Winfridus Overbeek y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943 / wrm@wrm.org.uy/ <http://wrm.org.uy/es/>